



Asamblea General

Quincuagésimo tercer período de sesiones

35^a sesión plenaria

Viernes 9 de octubre de 1998, a las 15.00 horas
Nueva York

Documentos Oficiales

Presidente: Sr. Operti (Uruguay)

En ausencia del Presidente, el Sr. Mangoela (Lesotho), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Se abre la sesión a las 15.10 horas.

Tema 164 del programa (continuación)

Causas de los conflictos y promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África

Informe del Secretario General (A/52/871)

Sr. Theron (Namibia) (*interpretación del inglés*): Tengo el honor de hacer esta declaración en nombre de los Estados del África meridional, es decir, de Angola, Botswana, Malawi, Mozambique, Namibia, Lesotho, Sudáfrica, Swazilandia, Zambia y Zimbabwe.

Estamos a punto de celebrar el cincuentenario de la Declaración Universal de Derechos Humanos y simultáneamente nos encontramos en vísperas de un nuevo milenio. Es un momento adecuado para reflexionar y evaluar lo que hemos avanzado para dar credibilidad a los propósitos y objetivos de la Carta. Este es un período de gran esperanza y confianza en la eficacia de las Naciones Unidas. Por consiguiente, el momento es muy apropiado para tener una nueva visión y previsión.

Agradecemos mucho la oportuna ocasión que se nos brinda de participar en este importantísimo debate. Por

tanto, deseo dar las gracias al Secretario General y felicitarlo por su informe sincero, analítico y completo sobre las causas de los conflictos en África y por las valiosas recomendaciones que hace para la prevención y la solución de los conflictos sociales, así como por las propuestas para asegurar la paz duradera y el desarrollo sostenible. Sólo un auténtico hijo de África, con una sabiduría y visión como las que tiene el Secretario General, podría informar con tanta exactitud y amplitud sobre la situación que existe actualmente en nuestro continente.

Como se señala en el informe, debido a las dimensiones de los problemas que afronta el continente africano no se pueden debatir exclusivamente en el Consejo de Seguridad. De ahí que se le haya confiado a la Asamblea General y a otros componentes del sistema de las Naciones Unidas la tarea de discutir y aplicar, según corresponda, las pertinentes recomendaciones que figuran en el informe. Esto nos brinda la oportunidad ideal de asegurar que las expectativas de “nosotros los pueblos” se satisfagan reforzando más la eficacia de las Naciones Unidas.

Todos sabemos que los problemas económicos y sociales figuran entre las causas fundamentales de los conflictos y que la estabilidad está estrechamente relacionada con el desarrollo. Por lo tanto, el Secretario General recalcó acertadamente las medidas necesarias —como la democratización, la buena gestión pública y el desarrollo sostenible— que, si se llevan a la práctica, lograrían la paz duradera y fomentarían el crecimiento económico. Sin

embargo, la realidad es que la asistencia oficial para el desarrollo destinada a África se ha reducido drásticamente durante los últimos años. Los efectos de esta disminución de recursos contribuyen considerablemente a que el continente no pueda lograr la autosuficiencia. Hay que mantener y aumentar la asistencia al desarrollo para apoyar los planes de desarrollo en África.

Queremos recalcar en especial la importancia de asegurar que las mujeres sean parte esencial de todos los esfuerzos destinados a solucionar los conflictos y lograr el desarrollo sostenible. Los problemas son muchos, pero tenemos que asegurar que la igualdad entre hombres y mujeres se convierta en una realidad ya que esto prepararía el terreno para muchos más avances en el futuro.

El Secretario General declaró que África no podría depender exclusivamente del mundo desarrollado para recibir ayuda. También dijo que la comunidad internacional debe demostrar voluntad política adoptando medidas concretas que ayuden a lograr los objetivos de hacer avanzar las prioridades de desarrollo de África. Igualmente, hemos pedido a los acreedores occidentales una y otra vez que cancelen la deuda externa de África. Esta acción sería considerada como un compromiso político concreto de ayudar y complementar los esfuerzos de África para seguir adelante con ímpetu con su propio desarrollo. Después de todo, África sigue estando subdesarrollada y sufre muchísimo en un entorno económico internacional inestable. Por consiguiente, el mundo desarrollado debe seguir cultivando una colaboración comercial más equitativa y justa con el mundo en desarrollo.

A este respecto, la región del África meridional está trabajando arduamente para lograr la cooperación y la integración económicas regionales. Se han emprendido varias iniciativas exitosas para consolidar estos esfuerzos bajo los auspicios de la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo (SADC). Lamentablemente, a pesar de esta evolución positiva, los conflictos antiguos y nuevos siguen siendo parte de nuestra vida diaria.

Otro importante factor que podría contribuir mucho a aliviar algunos de nuestros problemas es la continuación de las actividades de consolidación de la paz y rehabilitación después de los conflictos. Se pueden entender las preocupaciones acerca de los elevados costos de estas actividades, pero debe resultar evidente que las ventajas de asegurar la paz y la estabilidad superan con mucho los costos mencionados. Con mucha frecuencia iniciativas de paz frágiles y recientemente creadas quedan desamparadas sólo para deteriorarse y volver a caer en una situación de guerra.

Nuestra región ha seguido atentamente las deliberaciones del Consejo de Seguridad sobre este tema. Hemos observado las respuestas positivas de los miembros del Consejo que nos han dejado con una sensación de optimismo en cuanto al futuro. Los miembros del Consejo manifestaron que están dispuestos a ayudar a solucionar los problemas identificados prometiendo lograr que las soluciones sean operativas y fortaleciendo la cooperación en diversas cuestiones. Esta actitud positiva debe impulsar nuestros esfuerzos de cooperación con ánimo de asociación.

Pensamos que el establecimiento, el mantenimiento y la consolidación de la paz deben seguir siendo altas prioridades para todos nosotros. Cabe esperar que los resultados de estas deliberaciones sobre las causas fundamentales de los conflictos en África contribuyan a asegurar la estabilidad a largo plazo, la paz y el crecimiento y desarrollo sostenibles.

Tenemos la responsabilidad nada envidiable de evitar dondequiera y cuando quiera que sea necesario la intensificación de nuevos conflictos en nuestra región y aún más cuando lo solicitan gobiernos legítimos. Estas intervenciones son necesarias para evitar sufrimientos humanos a gran escala y más desestabilización y para preservar la soberanía y la integridad territorial de los Estados. Ello exige una cooperación y colaboración estrechas entre las organizaciones regionales y subregionales que la comunidad internacional debe apoyar y fomentar.

Por último, la región del África meridional recomienda que la Asamblea General adopte medidas que aseguren la aplicación de las recomendaciones que figuran en el informe del Secretario General. Además, proponemos que la Asamblea siga ocupándose de esta cuestión y que se examine periódicamente el progreso hecho.

Sr. Mochochoko (Lesotho) (*interpretación del inglés*): Lesotho se suma plenamente a las declaraciones formuladas por los representantes de Burkina Faso y Namibia en nombre del Grupo Africano y de la región del África meridional, respectivamente.

Deseo comenzar rindiendo homenaje al Secretario General por su gran interés en la solución pacífica de los conflictos en África y por su informe completo y centrado sobre las causas de los conflictos en África.

También deseo manifestar el agradecimiento de Lesotho al Secretario General por el interés que ha mostrado en cuanto a la situación en Lesotho. Nos alienta el interés y la preocupación especiales demostrados por el

Secretario General, y sin duda por la comunidad internacional, en lo que respecta a la evolución en Lesotho. Confiamos en que el Secretario General y la comunidad internacional sigan interviniendo positivamente en apoyo de los esfuerzos de Lesotho para consolidar la paz e impedir la reaparición de enfrentamientos armados mediante la prestación de ayuda en esferas que faciliten el rápido restablecimiento de actividades generadoras de ingresos como medio para establecer una base sólida para el desarrollo de nuestro país.

Las cuestiones de la paz y la seguridad en África han dominado a lo largo del año pasado el programa del Consejo de Seguridad. El 25 de septiembre de 1997 se convocó una reunión sin precedentes del Consejo a nivel ministerial para examinar la situación del continente africano y para estudiar la adopción de medidas internacionales adecuadas y concertadas a fin de fomentar la paz y la seguridad en África. Como indicó el Secretario General esta mañana, en abril presentó al Consejo de Seguridad un informe sobre las causas de los conflictos en África en un esfuerzo por acelerar la solución de los conflictos y fomentar la paz y el desarrollo en el continente. Tras sus deliberaciones, el Consejo reconoció que la consecución de la paz y la seguridad en África es un proceso continuado. Por consiguiente, el Consejo decidió seguir evaluando el progreso realizado en el fomento de la paz y la seguridad en África a nivel de ministros de relaciones exteriores cada dos años.

Acogemos con beneplácito la ratificación que hizo el Consejo de Seguridad en la resolución 1170 (1998) de las propuestas del Secretario General en este sentido, cuyo objetivo, a nuestro modo de ver, es el examen ininterrumpido y a fondo de las causas de los conflictos en África con el fin de fomentar la paz duradera y el desarrollo en todas las zonas del continente. Las propuestas del Secretario General relativas a la posibilidad de que el Consejo de Seguridad celebre una reunión en la cumbre cada cinco años es encomiable y merece el apoyo de la Asamblea.

Como se indica en el informe del Secretario General, cada año uno de cada cuatro países de África tiene conflictos, y en ese continente ocurre la mitad de las muertes que causan los conflictos en todo el mundo. Las causas de estos conflictos se atribuyen tanto al contexto interno como al internacional. Por estas razones es esencial que se concierten los esfuerzos y se coordinen las contribuciones, tanto de África como internacionales, en forma conjunta, para solucionar estos conflictos y eliminar sus causas. Más importante aún, África tiene que demostrar su voluntad de emplear medios alternativos de arreglo de controversias, en

lugar de recurrir al uso de la fuerza para solucionar conflictos. Estamos seguros de que la mayoría de las mujeres y los hombres africanos todavía anhelan emplear su tiempo, energía y creatividad para promover la paz duradera y el desarrollo sostenible mediante el diálogo.

La triste experiencia reciente de Lesotho nos ha enseñado que la violencia no puede ser la base para sostener el punto de vista propio, ni puede ayudar a resolver controversias. Al emprender la reconstrucción social y económica de nuestro país, tenemos clara conciencia de que el diálogo es el instrumento básico, que obra en los dos sentidos, para solucionar los problemas.

Estamos de acuerdo con el Secretario General cuando afirma que, aunque la responsabilidad principal en asuntos relativos a la paz y la seguridad incumbe a las Naciones Unidas, en vista de la falta de capacidad, recursos y pericia de la Organización para abordar todos los problemas que pueden surgir en África es a la vez necesario y conveniente apoyar las iniciativas regionales y subregionales. Las consecuencias contagiosas de los acontecimientos, como ocurrió en Lesotho, exigen un esfuerzo mucho más concertado de las organizaciones regionales para facilitar la solución de los conflictos. A este respecto, encomiamos los esfuerzos de las organizaciones regionales como la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) y la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo (SADC) para sofocar a los agitadores en Sierra Leona, la República Democrática del Congo y recientemente en Lesotho. Estos esfuerzos reafirman nuestra opinión de que, siempre que sea posible, la comunidad internacional debe empeñarse en complementar en lugar de suplantar los esfuerzos de África para resolver los problemas del continente.

Por lo tanto, propiciamos una colaboración más intensa entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales de África, lo que a nuestro juicio es esencial para abordar algunas de las situaciones de conflicto del continente. Por consiguiente, la reciente reunión entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales sobre esta cuestión es digna de elogio. También nos alientan las medidas del Consejo de Seguridad para ayudar a fortalecer el apoyo a las iniciativas regionales y subregionales, así como para mejorar la coordinación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales en las esferas de la prevención de los conflictos y el mantenimiento de la paz.

El Secretario General tiene razón al señalar que los comerciantes internacionales de armas están entre los que

más se benefician por los conflictos de África. La proliferación de armas pequeñas sigue representando una seria amenaza a la seguridad humana, no solamente en África sino en todo el mundo. Para contrarrestar esta proliferación será necesario adoptar mejores medidas de control. Como expresó correctamente el Grupo de Trabajo creado en virtud de la resolución 1170 (1998) del Consejo de Seguridad, el flujo de armas, municiones y explosivos a las regiones de África con mayor tirantez, es una esfera en que la comunidad internacional podría cambiar el estado de cosas. Entre las iniciativas que se pueden tomar a este respecto están el apoyo a los esfuerzos de África para aumentar la cohesión social, restaurar la autoridad y legitimidad de los Estados como encargados de brindar protección y seguridad, y el aumento de la capacidad de las sociedades africanas para dialogar sobre cuestiones de seguridad con el fin de reducir al mínimo la necesidad de estas armas.

Exhortamos a todos los que venden armas y ayudan a su proliferación en zonas de conflictos, especialmente en África, a que tomen las medidas necesarias para reducir la amenaza que presentan las corrientes de armamentos. También instamos a las Naciones Unidas y a las organizaciones regionales y subregionales a que tomen medidas inmediatas para controlar la transferencia de armas pequeñas a zonas de conflicto y su almacenamiento en ellas. A este respecto, los esfuerzos del Consejo de Seguridad destinados a aumentar la eficacia de los embargos de armas impuestos por ese órgano son medidas que van en el sentido correcto.

Es evidente que el flagelo de los conflictos en África socava los esfuerzos tendientes a lograr el desarrollo económico y social del continente. El informe del Secretario General muestra claramente el vínculo intrínseco entre la paz y el desarrollo. Por consiguiente, el desafío que tiene ante sí la comunidad internacional es el de trabajar por la paz y el desarrollo en África. Reiteramos la esperanza de que la Asamblea General, el Consejo Económico y Social, otros órganos pertinentes de las Naciones Unidas, las organizaciones regionales y subregionales, las instituciones financieras internacionales y otras organizaciones con funciones similares, así como los Estados Miembros, consideren el informe del Secretario General y sus recomendaciones y tomen las medidas que estimen apropiadas dentro de sus respectivas esferas de competencia.

Por último, como africanos nos inquieta, naturalmente, el aumento reciente del número de situaciones de conflicto en África: el conflicto en la República Democrática del Congo; la paralización del proceso de paz en Angola; la controversia fronteriza entre Etiopía y Eritrea; la continua

violencia en Sierra Leona y el empeoramiento del conflicto entre Somalia y el Sudán, para mencionar algunos, son sin excepción causas de preocupación para nosotros. Exhortamos a todas las partes en esos conflictos a que reúnan la necesaria voluntad política y estén a la altura del desafío de dar un nuevo impulso a la paz. Tenemos la esperanza de que la comunidad internacional seguirá unida tras los esfuerzos incansables de África para lograr la paz, la estabilidad y el desarrollo duraderos para la región. Los empeños de África para establecer, mantener y consolidar la paz sostenible pueden convertirse en realidad mediante el fortalecimiento de la capacidad de las Naciones Unidas para prevenir los conflictos, responder rápidamente cuando estallan y estar en condiciones de proporcionar los instrumentos para la consolidación de la paz después de los conflictos.

Sr. Mwakawago (República Unida de Tanzania) (*interpretación del inglés*): Hago esta declaración en nombre de la subregión del África oriental, que comprende 12 países —Comoras, Djibouti, Eritrea, Etiopía, Kenya, Madagascar, Mauricio, Seychelles, Somalia, Sudán, Uganda y mi país, Tanzania— en apoyo de la declaración que hizo Burkina Faso en nombre de la Organización de la Unidad Africana (OUA) y, por anticipado, de la que hará más adelante Nigeria, que preside el Grupo de Estados de África durante el mes de octubre.

Las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África son nuestra mayor preocupación. Hemos encomiado al Secretario General por habernos presentado un informe con profunda visión de las causas de los conflictos en África, de las formas de impedirlos y resolverlos y, luego, echar las bases de la paz duradera y el crecimiento económico. Permítame reiterar esos sentimientos.

De un examen superficial del programa del Consejo de Seguridad resulta evidente la gravedad de la situación en África. África predomina en ese programa. Por lo tanto, la preocupación del Consejo de Seguridad por estudiar los medios prácticos de prevenir, reducir y resolver los conflictos de África fue a la vez legítima y necesaria. Pero, significativamente, ha habido pocas soluciones para esos conflictos, porque no se han abordado las causas que están en su raíz.

Sin embargo, es verdad que las causas de los conflictos en África no son únicas. Los conflictos de África no ocurren sólo porque sus causas son africanas. En un grado muy importante son conflictos porque, como en cualquier otra parte, la pobreza extrema engendra frustraciones,

inestabilidad y conflictos. En realidad, nunca podrá haber una paz verdadera donde abunda la injusticia.

El Secretario General señaló el camino. La clave para la solución de los conflictos en África y en todas las regiones está en encarar en profundidad los problemas del desarrollo. Efectivamente, al presentar su informe al Consejo de Seguridad, el Secretario General observó con razón que

“es la persistencia de la pobreza la que está impidiendo que se concrete plenamente la promesa de paz para todos los pueblos de África. El alivio de la pobreza tiene que ser el primer objetivo de todos nuestros esfuerzos. Sólo entonces, cuando la prosperidad y las oportunidades sean reales, todos los ciudadanos, jóvenes o ancianos, hombres o mujeres, tendrán un interés auténtico y duradero en un futuro pacífico para África en los planos político, económico y social.”
(S/PV.3871, pág.4)

África, compuesta por 53 Estados, sigue siendo la región más pobre del mundo. De los 48 países menos adelantados del mundo, 33 se encuentran en África. La pobreza de África se ve aún más exacerbada por la presión del servicio de la deuda, que representa un tercio de los ingresos de exportación de estos países; el deterioro de los términos de intercambio; la disminución de la asistencia oficial para el desarrollo; la reducción de los precios de los productos básicos; el aumento del proteccionismo; y los efectos negativos de los programas de ajuste estructural. Huelga decir que tal clima atrae muy pocas inversiones extranjeras directas. Por lo tanto, es evidente que la porción de recursos para atender a las necesidades de África es muy pequeña. No es sorprendente, entonces, que haya tantos conflictos en el continente.

A este respecto, celebramos la iniciativa del Consejo de Seguridad y el informe del Secretario General sobre África. Ciertamente, cuando el informe se debatió por primera vez en el Consejo de Seguridad, se opinaba en forma unánime que, si bien correspondía a África la responsabilidad primordial de encarar los desafíos que se le presentaban, éstos eran de tal magnitud que África no podía enfrentarlos por sí sola. En este sentido, expresamos la esperanza de que se adopten medidas concretas y deliberadas para transformar las recomendaciones del Secretario General en una estrategia viable para que se realicen cam-

bios reales y significativos en África. Al hacerlo, debemos tener presente la evaluación de la situación que hizo el Banco Mundial en 1997:

“Los indicadores sociales siguen por debajo de los de otras regiones; los déficit fiscales son altos y el ahorro interno es bajo; la dependencia de la asistencia sigue siendo elevada; los niveles de las inversiones privadas y de las inversiones extranjeras directas, aunque comienzan a mejorar, son bajos; y hay un importante programa inconcluso en esferas tales como el sector financiero, la gestión del gasto público y las privatizaciones.” (*Informe Anual del Banco Mundial, 1997*)

Ciertamente, es un panorama muy sombrío.

En Washington acaban de concluir las Reuniones Anuales del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional. Se han hecho advertencias acerca de la crisis y la recesión inminentes de la economía a escala mundial. Por lo tanto, los riesgos para África son aun mayores. Según se informa, el Presidente del Banco ha expresado preocupación ante el hecho de que se preste muy poca atención al número creciente de desempleados y a los riesgos de que se socave la estabilidad política. Advirtió que los pobres no pueden esperar. Añadiría que una persona hambrienta y sin vivienda no puede valorar las exhortaciones sobre derechos humanos. Los derechos humanos de esa persona se ven violados muchas veces. De este modo, la credulidad se transforma en un arma de supervivencia en detrimento de África. Encomiamos al Sr. Wolfensohn por su llamamiento para que se concentre la atención en el desarrollo sostenible y las cuestiones sociales. La advertencia que hizo en su declaración es acertada:

“Debemos hacer todo esto, ya que, si no tenemos la capacidad de abordar las situaciones de emergencia social, si no contamos con planes a más largo plazo para lograr instituciones sólidas y si no contamos con una equidad y una justicia social mayores, no habrá estabilidad política”.

África se halla en estado de emergencia. El resultado de programas bien intencionados como la Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados, de las instituciones de Bretton Woods, ha sido desalentador. África, pues, continúa enfrentando una abrumadora carga de la deuda en momentos en que las perspectivas económicas mundiales no son promisorias. Es en África donde más se necesita la ayuda del Banco y de la comunidad internacional.

Uno de los peligros que plantea la perspectiva de una recesión económica mundial es que los Estados tiendan cada vez más a mirar hacia adentro. Abrigamos la esperanza de que nuestra preocupación compartida acerca de nuestra humanidad común nos impulse a superar las tendencias destructivas hacia el aislacionismo. En estos momentos difíciles, África necesita una asociación mundial, una asociación que le permita satisfacer plenamente las aspiraciones de su pueblo, las Naciones Unidas y, de hecho, la comunidad internacional.

Asimismo, deseo aprovechar esta oportunidad para encomiar especialmente a los Gobiernos que han adoptado o han prometido adoptar las medidas necesarias para la cancelación de la deuda de los países africanos, en especial los países menos adelantados. También expresamos nuestro reconocimiento a los países donantes por su compromiso con África. Estamos especialmente agradecidos a los Países Bajos y los países nórdicos por haber logrado el objetivo de las Naciones Unidas de destinar el 0,7% de su producto nacional bruto a la asistencia oficial para el desarrollo. Son los adalides de todo compromiso de esta Organización. También reconocemos y agradecemos las iniciativas del Japón sobre el desarrollo de África basadas en nuevas asociaciones. Se prevé que la segunda Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África ha de celebrarse en Tokio dentro de menos de 15 días.

Hay países como Tanzania que no han experimentado el tipo de conflictos que han asolado a África y que, sin embargo, no son inmunes a los efectos de la tensión y la guerra en otros lugares. Los conflictos han sido fuentes de corrientes incontables de refugiados. Éstas han ocasionado sufrimientos humanos indecibles tanto a los refugiados como a los países receptores. Al tiempo que los refugiados merecen y necesitan desesperadamente que se les brinde ayuda, también lo merecen y necesitan los países receptores, que tienen que hacer frente a una carga insostenible con recursos muy limitados y una destrucción considerable del medio ambiente. La República Unida de Tanzania —que acoge a más de 300.000 refugiados, cifra que aumenta como resultado de los conflictos en la República Democrática del Congo y Burundi— está muy preocupada ante el nivel del compromiso internacional con la carga que soporta. Por lo tanto, continuamos haciendo un especial llamamiento para que se preste apoyo, ya que es habitual que en los informes sobre las contribuciones a los refugiados no se mencione el gran sacrificio que hacen los países receptores.

Para concluir, deseo expresar el deseo de mi subregión, y de hecho el de África, de que no se haya perdido toda

esperanza. Por lo tanto, sería tranquilizador que esta Asamblea aprobara una resolución con arreglo a este tema del programa para procurar que se apliquen el objetivo dual de la paz y la seguridad, por una parte, y el desarrollo, por la otra. Consideramos que este es el desafío que se nos ha fijado en el informe del Secretario General. De hecho, lo que África necesita no es limosna, sino los medios para lograr un desarrollo significativo. Por consiguiente, las inversiones en capital humano; la infraestructura física, como las carreteras y los ferrocarriles; el otorgamiento de crédito; y el acceso a los mercados —por mencionar sólo algunos elementos críticos— pueden acelerar los cambios positivos que han caracterizado los cinco últimos años.

África está dispuesta a avanzar. Lo que se necesita es una asociación nueva y auténtica, basada en el respeto mutuo y partiendo de la premisa de que es preciso que se le enseñe a África a pescar y no que se le envíe grandes cargamentos de pescado.

Sr. Kasanda (Zambia) (*interpretación del inglés*): En los últimos años, el programa del Consejo de Seguridad ha estado lleno de problemas relativos a África. En abril pasado, el Secretario General tomó la audaz iniciativa de preparar un informe titulado “Las causas de los conflictos y el fomento de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África”. Es conveniente que estudiemos este informe tan meditado.

Mi delegación quiere dar las gracias al Secretario General por este documento histórico que aporta muchas ideas y enfoques acerca de la serie de problemas y oportunidades existentes en el continente africano. Desde luego el Secretario General, a través de este documento, ha enfocado claramente los problemas de África desde la perspectiva adecuada. Ha identificado perfectamente las fuentes de los problemas de África que tienen diversas y complejas interacciones tanto internas como externas. También hace recomendaciones de largo alcance para las que se necesita urgentemente la acción de las Naciones Unidas.

El hecho de que la Asamblea estudie hoy el tema 164 relativo a África subraya la creciente preocupación de la comunidad internacional respecto a la necesidad de establecer condiciones propicias a la paz, la seguridad y el desarrollo sostenible en África. Es bien sabido que África, en el marco general mundial, está a la zaga en el desarrollo económico y que se enfrenta a la cruda realidad de la marginación en comparación con otros continentes. La razón de esa situación reside en los graves problemas socioeconómicos y políticos a que se enfrenta el continente.

Los países de la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo (SADC) no sólo se han seguido enfrentando al antiguo problema de Angola, sino que el nuevo conflicto en la República Democrática del Congo ha complicado y ampliado aún más la zona de preocupación dentro de la región en cuanto a la paz y la seguridad.

La situación en Angola ha seguido empeorando, pese a la paciencia y los esfuerzos de la comunidad internacional para poner fin al conflicto civil más antiguo de África. En Zambia nos preocupa que la esperanza de paz y estabilidad prevista en el Protocolo de Lusaka todavía no se haya hecho realidad. Y esto es así porque Jonas Savimbi se ha negado a cumplir sus obligaciones en virtud del Protocolo de Lusaka. Ya hemos avanzado mucho en el camino de la paz. Los países vecinos y las Naciones Unidas han invertido esfuerzos y recursos considerables en la búsqueda de la paz en Angola. No podemos permitirnos ahora abandonar al pueblo angoleño que tanto ha sufrido y cuyas esperanzas estaban depositadas en el Protocolo de Lusaka. Por consiguiente, esperamos que pese a los reveses la comunidad internacional, a través del Consejo de Seguridad, reafirme su autoridad y utilice su inmensa sabiduría para volver a encarrilar el proceso de paz de Angola.

En cuanto a la situación en la República Democrática del Congo, Zambia ha participado activamente en la búsqueda por los líderes regionales de una solución pacífica y duradera. Los dirigentes de la SADC y otros líderes regionales han hecho una labor encomiable en este sentido, en condiciones verdaderamente difíciles. Como bien sabe la Asamblea, el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales es responsabilidad primordial del Consejo de Seguridad. No cabe duda de que la situación en la República Democrática del Congo, si no se resuelve, puede ser una amenaza no sólo a la región sino también a la paz y la seguridad internacionales. Por consiguiente, los esfuerzos de mediación de la SADC y de otros líderes regionales merecen el apoyo de la comunidad internacional, puesto que tienen por objeto poner coto a la amenaza que esta crisis plantea a la paz y la seguridad internacionales.

Del mismo modo, África tiene la responsabilidad de garantizar una buena gestión pública y el respeto de los derechos humanos en el proceso de lograr una paz duradera y el desarrollo sostenible en África. Con demasiada frecuencia los conflictos son en gran medida resultado de la falta de tolerancia política, de la falta de respeto al carácter sacrosanto de la vida y de la no inclusión de los distintos sectores en las administraciones públicas de los países africanos. Sin embargo, es satisfactorio que muchos países de África hayan tomado medidas adecuadas para permitir el

florecimiento de la democracia y garantizar el respeto al imperio de la ley, que son parte de las condiciones imprescindibles para la paz y el desarrollo sostenible.

El Secretario General ha descrito claramente en su informe la relación entre la paz y el desarrollo en África. El mayor de los problemas de desarrollo de África es la reducción de la pobreza. Hay consenso internacional en reducir para el año 2015 un 50% de la pobreza de los más pobres del mundo. Mi país se ha propuesto también el reto de lograr esa misma reducción del 50% para el año 2004.

Si bien reconocemos que el desarrollo es un esfuerzo supremo nacional, el proceso complementario de la cooperación internacional es también una aportación vital. El acceso a los mercados es un factor clave para regenerar el crecimiento y el desarrollo de África. Los países desarrollados tienen que resistirse a las tendencias proteccionistas respecto a las exportaciones africanas no sólo para facilitar una expansión cuantitativa y cualitativa de las exportaciones de África, sino también para facilitar el mantenimiento de la amplia liberalización emprendida por África con arduos esfuerzos.

La deuda externa de los países africanos debe reducirse considerablemente, más allá de la mitigación del 80% acordada internacionalmente. Asimismo deberá procederse a cancelaciones totales para muchos países africanos. La comunidad internacional se enfrenta al desafío de dar una salida duradera a la carga insufrible de la deuda de África. El Mandato de Mauricio es una medida positiva en esa dirección. También celebramos los recientes acuerdos de liberalizar y extender la Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados.

Tras un período de disminución, los préstamos del Banco Mundial a África se están recuperando. Dado que la mayor parte de África depende de préstamos en condiciones favorables, es vital un pronto acuerdo sobre la decimosegunda reposición de fondos de la Asociación Internacional de Fomento. Apoyamos plenamente la opinión de que ese acuerdo debería lograrse antes de finales de este año. La asistencia oficial para el desarrollo ha disminuido en términos generales durante los últimos cinco años. Es necesario revertir esta tendencia urgentemente.

La capacidad en la gestión económica es una parte vital en el fomento del desarrollo africano. Los programas de asistencia técnica deben hacer un mayor hincapié en esa esfera. El desarrollo de África continuará con un dinamismo propio si se crea y mantiene la capacidad local de gestión de las economías africanas.

Por su parte, África está aplicando numerosas iniciativas para promover el desarrollo en esferas tales como la democratización, la liberalización económica y el fomento de la integración económica. Sin embargo, situaciones como las de Lesotho, Angola, la República Democrática del Congo y otras partes de África siempre nos recordarán cruelmente que el mayor impedimento interno al desarrollo de África son los conflictos. La interacción de la consolidación de la paz y de la prosperidad hará mucho para eliminar los conflictos en África.

Sr. Konishi (Japón) (*interpretación del inglés*): La delegación del Japón acoge con beneplácito que esta Asamblea General se reúna para estudiar los problemas de África. Teniendo en cuenta que África abarca más de la cuarta parte de los Miembros de las Naciones Unidas y cuenta con el 13% aproximadamente de la población mundial, no cabe duda de que la paz y la prosperidad mundiales no estarán garantizadas en el siglo XXI a menos que la paz y la prosperidad prevalezcan también en toda África. Por tanto, es urgente abordar los problemas africanos, no sólo para los propios países y pueblos de ese continente, sino también para la comunidad internacional en su conjunto y especialmente para las Naciones Unidas, única organización del mundo verdaderamente universal.

A pesar de que hoy prestamos atención especial a los problemas de África, deseo destacar que teniendo en cuenta el progreso que ese continente ha logrado en las esferas política, económica y social, mi Gobierno cree que las perspectivas que tiene son positivas. En efecto, en muchos países africanos se han registrado destacables avances en términos de democratización, reformas económicas y desarrollo social. Aproximadamente 20 países africanos han alcanzado ahora una tasa anual de crecimiento económico de más del 5%. También es alentadora la cooperación regional que está surgiendo entre esos Estados, en no pequeña medida merced a los empeños de organizaciones regionales y subregionales como la Organización de la Unidad Africana. Estos adelantos, junto con la intención ampliamente demostrada de muchos Estados africanos de realzar y continuar la tendencia positiva actual, constituyen un buen augurio para el brillante futuro de África.

No obstante, como se manifiesta con claridad en el informe del Secretario General, los propios Estados africanos y la comunidad internacional todavía tienen mucho por hacer para mantener la tendencia positiva actual e impedir las crisis que puedan poner en peligro las realizaciones que han logrado hasta ahora. El mensaje fundamental que se transmite en el informe del Secretario General es simple y claro: debemos tratar las causas de los problemas que

aquejan a África. Esto requiere un enfoque amplio que abarque las actividades para el mantenimiento de la paz y la seguridad, así como la promoción del desarrollo económico y social.

Mi país adhiere plenamente a este mensaje. En los hechos, el Japón ha propugnado de manera enérgica la necesidad de un enfoque amplio. En materia de desarrollo, por ejemplo, propicia una nueva estrategia para el desarrollo, idea que presentó en la primera Conferencia Internacional sobre el Desarrollo de África, celebrada en Tokio en 1993. En los intentos posteriores por aplicar esta nueva estrategia para el desarrollo, convocó a dos foros de Asia y África —en Bandung, en 1994, y en Bangkok, en 1997— y ha promovido la cooperación entre países africanos como la Côte d'Ivoire, Zimbabwe y Burkina Faso, como también entre otros países donantes.

Junto con estos empeños en la esfera del desarrollo, el Japón ha promovido la idea de la prevención de los conflictos y en enero de este año fue sede de la Conferencia internacional sobre estrategia preventiva, celebrada en Tokio. En esta Conferencia se subrayó la importancia de elaborar un marco conceptual para una estrategia preventiva que comprenda a las Naciones Unidas, las organizaciones regionales, los Estados Miembros y la sociedad civil. Se recomendó una serie de medidas que las Naciones Unidas y las organizaciones regionales podrían tomar de forma inmediata, con inclusión de las relativas al incremento de la capacidad preventiva de África, sobre todo la capacidad de alerta temprana, y la supervisión eficaz de la acumulación y transferencia de armas pequeñas a las zonas de conflicto.

A partir de estos empeños, a fines de este mes el Japón será sede de la segunda Conferencia Internacional sobre el Desarrollo de África, en la cual se espera que participen representantes de alto nivel —con inclusión de Jefes de Estado— de más de 80 países y organizaciones, como también el Secretario General de las Naciones Unidas. Se prevé que en la Conferencia se apruebe un programa de acción en el que se enumeren las cuestiones fundamentales del desarrollo en África, se articulen las metas y los objetivos de los empeños por hacer frente a tales cuestiones y se aliente a la comunidad internacional a movilizarse con el propósito de concretar esas metas. Este programa de acción pondrá de relieve la importancia de la prevención de los conflictos y de la reconstrucción luego de producidos para restaurar la estabilidad por medio de la sociedad, que es una condición previa para el desarrollo.

El Japón espera que, al adoptarse estas y otras iniciativas, pueda desempeñar un papel como catalizador en la

aplicación de esta estrategia global destinada a enfrentar los problemas del conflicto y el desarrollo.

Todos estamos familiarizados con las medidas que ha tomado el Consejo de Seguridad, así como con aquellas que se propone adoptar, en respuesta a las recomendaciones que contiene el informe del Secretario General. En su reunión ministerial de 24 de septiembre, el Consejo confirmó su decisión de continuar el tratamiento de los diversos problemas que enfrenta África. Como miembro no permanente del Consejo, el Japón ha participado en forma activa en esa tarea. En particular, mi Gobierno está decidido a lograr resultados prácticos mediante su función de coordinador del grupo de trabajo sobre la detención de las corrientes ilícitas de armas a África y dentro de este continente.

No obstante, resulta claro que el Consejo de Seguridad no puede, por sí solo, responder en forma adecuada a los problemas de África. Fue el reconocimiento de la necesidad de un enfoque global de los problemas africanos lo que impulsó al Consejo de Seguridad a requerirle al Secretario General que le preparase un informe, que también sería presentado a la Asamblea General; en realidad, las numerosas recomendaciones formuladas en el informe van más allá de la competencia del Consejo de Seguridad. De esta forma, cuando el Consejo emprendió un curso de acción concreto para responder a aquellas recomendaciones que se referían al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, solicitó a otros órganos de las Naciones Unidas, en especial la Asamblea General y el Consejo Económico y Social, que consideraran de manera urgente tales recomendaciones en la esfera de sus respectivas competencias.

En esta oportunidad, el Gobierno del Japón exhorta enfáticamente a la Asamblea General a que responda de manera inmediata a esta solicitud de que adopte medidas que le formulara el Consejo de Seguridad. En efecto, incumbe a la Asamblea General, en estrecha coordinación con el Consejo de Seguridad y el Consejo Económico y Social, considerar cuidadosamente las recomendaciones del Secretario General y adoptar medidas concretas tendientes a lograr la paz duradera y el desarrollo sostenible en África. El Japón está decidido a contribuir a este proceso, en colaboración con otros países que comparten la misma idea. La medida del éxito que tengamos al considerar ahora los problemas de África ha de ser un elemento importante para determinar el bienestar del mundo en su conjunto en el siglo XXI.

Sr. Valle (Brasil) (*interpretación del inglés*): Al finalizar el debate general la semana pasada, el Presidente de la Asamblea General destacó que la necesidad de abordar

el tratamiento de las causas de los conflictos y la promoción de la paz y el desarrollo sostenible en África era un tema que la comunidad internacional había planteado de manera casi unánime. Esta es una oportunidad para considerar la cuestión en profundidad y ampliar el debate que ya se ha realizado en el Consejo de Seguridad.

Este año, el Brasil ha expresado en dos oportunidades sus puntos de vista sobre este tema. La primera de ellas fue el 24 de abril, cuando el Consejo de Seguridad debatió el informe del Secretario General, que tanto incita a la reflexión, sobre las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África. Con posterioridad, el 24 de septiembre, en la reunión ministerial de ese órgano, el Ministro de Relaciones Exteriores del Brasil, Embajador Luiz Felipe Lampreia, se refirió en forma extensa al tema que hoy es objeto de nuestro debate. En ambas oportunidades, el Brasil subrayó la necesidad de que se fijen procedimientos que aseguren una adecuada coordinación intergubernamental dentro del sistema de las Naciones Unidas con respecto a la prevención de los conflictos y la transición del mantenimiento de la paz a la reconstrucción.

Mi delegación está interesada de manera especial en el examen de los medios para la aplicación del Artículo 65 de la Carta, que permite al Consejo Económico y Social suministrar información y prestar ayuda al Consejo de Seguridad, como lo recuerda el Secretario General en su Memoria sobre la labor de la Organización. La Asamblea General tiene efectivamente la facultad de orientar tanto al Consejo Económico y Social como al Consejo de Seguridad en la elaboración de formas más eficientes de incrementar la coordinación en la respuesta multilateral a las complejas crisis que han surgido en África.

África ha sufrido históricamente más que las otras regiones de nuestro planeta. Un historiador del continente escribió recientemente:

“Desgraciadamente, África ha sido lamentablemente mal interpretada y utilizada de manera errónea por el resto del mundo. La humanidad simplemente no reconoce sus deudas y obligaciones con África”.

En las Américas, la influencia de África ha sido decisiva con su importante aporte a la cultura y la formación de las sociedades.

El Presidente Konaré, de Malí, ha ofrecido su visión sobre el futuro de África, que compartimos. Deseo citarlo:

(continúa en francés)

“El futuro de nuestro continente no reside en la aparición de repúblicas étnicas, que nos llevarían a una situación de anarquía generalizada. A nuestro juicio, es importante no negar y menos aplastar las expresiones de autonomía, que hay que orientar políticamente desde una perspectiva democrática de transferencia de poder a las bases y de surgimiento de un poder local dentro de una visión de integración regional ... [las fronteras] deben ser consideradas como fronteras entre países, puntos de unión y espacios compartidos”.
(A/53/PV.25, pág. 16)

(continúa en inglés)

Estas sabias palabras de un estadista africano pueden ser interpretadas como una fuente de inspiración para África y otras regiones del mundo.

El Secretario General Kofi Annan nos ha proporcionado un informe orientado. Su análisis objetivo y sus recomendaciones atinadas han llevado al Consejo de Seguridad a iniciar un proceso de seguimiento de las recomendaciones que produjeron documentos importantes en esferas tales como el mejoramiento de los regímenes de sanciones internacionales y de la capacidad de las organizaciones regionales y subregionales africanas en materia de prevención de conflictos.

El Brasil apoyó de manera entusiasta la propuesta del Secretario General de convocar una reunión ministerial del Consejo de Seguridad sobre África en forma bienal. Esto ha de permitir que la comunidad internacional, a un alto nivel político, se concentre sobre los problemas que enfrenta África y coopere en la elaboración de las soluciones necesarias. El Consejo de Seguridad, empero, no es el órgano de las Naciones Unidas más adecuado para tratar las causas del conflicto, que están arraigadas en profundos factores económicos y sociales.

El Brasil cree que la Asamblea General, con la legitimidad que le da su composición casi universal, tiene la autoridad moral para pedir a los muchos subsistemas autónomos dentro del sistema de las Naciones Unidas que respondan verdaderamente al llamamiento del Secretario General en cuanto a la voluntad política. En este mundo interdependiente, la cooperación y la coordinación son las medidas fundamentales para garantizar el éxito. Un África pacífica, estable y próspera es un elemento crucial para la estabilidad mundial. Es esencial que los Gobiernos aquí representados coordinen sus voces en diversas formas para

armonizar las iniciativas actuales y futuras sobre África, con el propósito de garantizar que se concreten sus elevados objetivos.

Sr. Ka (Senegal) (*interpretación del francés*): Ante todo, deseo adherir a la declaración hecha por la delegación de Burkina Faso en su calidad de representante del Presidente en funciones de la Organización de la Unidad Africana (OUA).

Permítaseme expresar, en nombre de mi país, las felicitaciones más efusivas al Secretario General, Sr. Kofi Annan, por su excelente informe sobre las causas de los conflictos y el fomento de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África. Contamos con un documento de referencia por la pertinencia del diagnóstico, la profundidad del análisis y el pragmatismo de las sugerencias.

Nos felicitamos igualmente por el hecho de que el informe haya sido presentado al mismo tiempo al Consejo de Seguridad, que lo examinó en un debate público el 24 de abril pasado, a la Asamblea General y a los otros órganos del sistema de las Naciones Unidas, con inclusión del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Se trata de un informe franco, incisivo, amplio y orientado hacia el futuro.

Mi delegación se complace igualmente por la labor notable que se está llevando a cabo en el Consejo de Seguridad, que ha establecido diferentes órganos de trabajo sobre los aspectos del informe que son competencia del Consejo. Además, la reunión ministerial del Consejo de Seguridad de 24 de septiembre de 1998 ha sido un importante jalón en la aplicación de las recomendaciones contenidas en el informe.

La situación en nuestro continente evoluciona muy rápidamente. A los conflictos tradicionales, llamados clásicos, se añaden los conflictos de nuevo carácter —una nueva generación de conflictos, podría decirse—, que hacen intervenir a participantes nuevos, más complejos y políticamente más delicados puesto que ponen de manifiesto fundamentalmente contradicciones internas.

El fin del antagonismo Este-Oeste pareció favorecer una revolución cualitativa en la geopolítica de las amenazas y la profilaxis de la tirantez política, económica y social en África.

El informe del Secretario General ha puesto adecuadamente de relieve esta nueva situación al subrayar el papel de los elementos internos y externos, así como las motiva-

ciones económicas y financieras que son la base de los conflictos contemporáneos en África.

Por lo tanto, mi delegación considera que reviste la mayor importancia elaborar, dentro de este marco, un enfoque novedoso, dinámico y multidisciplinario, que a la vez tenga en cuenta la diversidad de las causas de los conflictos, la índole de los nuevos participantes y las mutaciones inéditas que caracterizan la escena política africana. En efecto, el proceso de democratización en África parece acompañarse igualmente de un proceso de marginación económica y comercial y de acentuación de la pauperización, a pesar de los enormes esfuerzos realizados por numerosos países africanos en el marco de una doble transición para reformar su economía y ampliar el campo democrático.

Otros fenómenos deberían ser tomados en cuenta tanto en el análisis general como en la consideración de los remedios eficaces para la inestabilidad política e institucional en muchos países del continente. Mencionaré algunos: el desarrollo exponencial del bandidaje en gran escala, cuya actividad desestabilizadora se ve favorecida, entre otras cosas, por el tráfico ilícito de armas, especialmente las pequeñas, y por la porosidad de las fronteras entre los Estados.

Otro fenómeno son las luchas políticas, a menudo violentas, entre la oposición y el partido gobernante por interpósitas milicias, que desafían las reglas del juego democrático y las leyes constitucionales, luchas que desembocan, en algunos casos, en golpes de Estado militares contra los regímenes democráticamente elegidos.

También están los motines de sectores de las fuerzas armadas, que de simples reivindicaciones de orden material o salarial se transforman en demandas políticas, que se expresan por medio de golpes de Estado o de intentos de golpes de Estado.

Otros escollos son la “eticización” de la vida política y social y el recrudecimiento de los conflictos de identidad, especialmente en las zonas desérticas o montañosas, que se deben, en parte, a los problemas relacionados con la propiedad de las tierras y con la ruptura del equilibrio étnico o regional en la distribución de las competencias y las riquezas nacionales.

Hay, además, limitaciones objetivas que dimanen de la dificultad que experimentan algunos países para lidiar con las bandas étnicas armadas en los campamentos de refugiados.

Por último, pero igualmente importante, la revisión que hacen algunos países de sus políticas en relación con las fronteras y los países vecinos pone en tela de juicio el principio admitido por la OUA del *uti possidetis juris*, del que se desprende la inviolabilidad de las fronteras heredadas del colonialismo.

Esta enumeración no es exhaustiva porque las variables que explican las causas de los conflictos son múltiples y complejas. Esta complejidad plantea entonces la cuestión imperiosa de la necesidad de adaptar los mecanismos para la prevención, la gestión y la solución de los conflictos en África.

A nivel panafricano, desde 1992 la OUA se ha abocado a esta tarea difícil y compleja a través de su Mecanismo de Prevención, Gestión y Solución de los Conflictos. Sus medidas e iniciativas deben recibir más apoyo de las Naciones Unidas y del conjunto de la comunidad internacional, cuya contribución al Fondo para la Paz de la OUA se desea vivamente.

La Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO), así como la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo (SADC) y otras organizaciones subregionales, están desarrollando igualmente sus propios mecanismos subregionales. En julio de 1998, en Banjul, Gambia, los ministros de defensa, del interior y de seguridad aprobaron un importante documento sobre el establecimiento de un mecanismo de prevención, gestión y solución de conflictos —así como de mantenimiento de la paz y la seguridad— en el África occidental. En este mecanismo se prevé la creación de un grupo de observación, un consejo de mediación y de seguridad, y un consejo de altas personalidades. Además, la CEDEAO, a través de su Grupo de Observadores Militares (ECOMOG), está autorizada a intervenir en todos y cada uno de sus 16 Estados miembros cuando la situación imperante en cualquiera de esos países entrañe el grave riesgo de un desastre humanitario o constituya una amenaza a la paz y la seguridad de la subregión, o cuando haya un caso de derrocamiento o intento de derrocamiento de un régimen elegido democráticamente.

Mi delegación opina que es imprescindible que se refuercen, amplíen y perfeccionen los mecanismos de coordinación y de consulta entre las Naciones Unidas y la OUA, con el fin de fortalecer la capacidad africana para la prevención, la gestión y la solución de los conflictos y la consolidación de la paz. Este último aspecto —la consolidación de la paz— merece que se lo tenga más en cuenta, porque, más allá de su dimensión política, la consolidación de la paz implica fundamentalmente la asistencia econó-

mica, financiera y humanitaria para la reconstrucción de los países y la reinserción en el tejido social de los combatientes, los refugiados y otras personas desplazadas.

Naturalmente, la eficacia de los mecanismos establecidos depende de la voluntad política de los gobiernos. Mi país, el Senegal, que ha aportado una contribución significativa a la creación del mecanismo de la OUA y la CEDEAO, y que incluso organizó en Dakar, en diciembre de 1995, un seminario internacional sobre la diplomacia preventiva y el mantenimiento de la paz en África, sigue estando dispuesto, hoy más que nunca, a apoyar los esfuerzos que se realicen, en África y en todas partes, en pro de la paz, la estabilidad y la seguridad.

Mi país aplaude las medidas adoptadas por Francia, el Reino Unido y los Estados Unidos para ayudar a los países africanos a fortalecer su capacidad de prevención de los conflictos y de mantenimiento de la paz. La iniciativa del Japón de celebrar una conferencia en Tokio en enero de 1998 sobre la estrategia de prevención, en la que la situación en África figuró como tema central del programa, también merece aplauso.

Se ha afirmado a menudo que la paz no es solamente la ausencia de guerra. Y como lo proclamó Su Santidad el Papa Juan Pablo II, “El desarrollo debe ser el nuevo nombre de la paz”. El informe del Secretario General tiene el mérito de extraer su fuerza esencial de la interacción dinámica que él ha sabido establecer entre la promoción de la paz y el desarrollo sostenible en África. La Asamblea General, en el ámbito de su competencia, y los otros órganos del sistema de las Naciones Unidas, incluidas las instituciones de Bretton Woods, deben tener en cuenta, hoy más que nunca, las serias restricciones al desarrollo a las que África hace frente con valentía.

Debemos señalar, con satisfacción, que el Banco Mundial y los fondos y programas del sistema de las Naciones Unidas están realizando actualmente una reorientación de sus medidas de ayuda para asistir mejor a los gobiernos africanos en sus esfuerzos por asegurar el desarrollo, el crecimiento y la buena gestión pública en el continente.

La asistencia oficial para el desarrollo debe reforzarse, en lugar de reducirse cada año. Los programas de ajuste deben ser más compatibles con la paz social. Deben movilizarse recursos sustanciales nuevos y adicionales. El alcance de la Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados, emprendida conjuntamente por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, debe ampliarse. El problema de la deuda africana debe exami-

narse seriamente y deben encontrarse con rapidez soluciones aceptables. La idea de una conferencia especial consagrada a esta cuestión adquiere hoy aún más actualidad. Los mecanismos de la Organización Mundial del Comercio deben reestructurarse para que respondan mejor a los intereses y las preocupaciones de los países africanos, que viven en un entorno dominado por la mundialización de la economía.

En síntesis, la comunidad internacional, como lo sugirió hace unos años el Jefe de Estado del Senegal, Presidente Abdou Diouf, debe orientarse hacia la elaboración de un “Plan Marshall para África”. Una África que tiene necesidad no solamente de compasión, sino sobre todo de asistencia y de asociación, en un espíritu de solidaridad y dignidad.

Sr. Saad (Yemen) (*interpretación del árabe*): Hoy examinamos una cuestión que reviste una importancia especial y que es una gran preocupación para nosotros debido a su estrecha relación con la eficacia y con las actividades de las Naciones Unidas en lo que atañe a sus obligaciones respecto a la paz, la seguridad y el desarrollo, así como debido a su relación con la credibilidad de los diversos componentes de la comunidad internacional en la lucha por forjar un mundo basado en la solidaridad, la cooperación y la capacidad de respuesta a los acontecimientos y a la evolución de los hechos.

En nombre de mi delegación, quiero rendir homenaje al Secretario General por el informe que nos ha presentado y que ofrece una visión particular de la situación en África en todos sus aspectos. Dicho informe constituye una base para entender y examinar los crecientes conflictos en África, los sufrimientos de los pueblos africanos y los obstáculos a que se enfrentan en el proceso de reconstrucción y desarrollo. Si bien creemos que dicha base es imprescindible para encontrar soluciones prácticas y establecer los marcos y los medios para aplicar esas soluciones sobre el terreno, en sí misma no es suficiente y no será efectiva a menos que se convierta en medidas concretas y conduzca a un esfuerzo común y coordinado de todos.

Las deliberaciones sobre África y sus necesidades han tardado en iniciarse. Sin embargo, el Secretario General ha presentado su informe en el momento oportuno. Ahora nos corresponde llevarlo a la práctica mediante medidas serias, decididas y oportunas, a fin de evitar que los problemas se agraven con consecuencias que pueden llegar a ser catastróficas.

La República del Yemen presta atención especial a los acontecimientos en el continente africano, tanto positivos como negativos, debido a sus lazos históricos y geográficos con África, su relación con el pueblo africano y los intereses comunes nacidos de dichos lazos. En la República del Yemen nos vemos afectados, tanto positiva como negativamente, por los acontecimientos que tienen lugar en África. No hay prueba más clara del grado en que el Yemen se ve afectado por esos acontecimientos que el sufrimiento que ha experimentado mi país debido a su condición de país vecino del Cuerno de África, con sus conflictos internos y sus desastres naturales. Siempre hemos tratado de ayudar a encontrar soluciones a esos problemas y a superar los obstáculos que enfrentan los países de la región. En nuestra capital, Sana, se han celebrado varias reuniones entre las facciones beligerantes de Somalia para tratar de poner fin a la crisis en ese país, lograr la reconciliación y sentar las bases de la paz y la estabilidad en Somalia.

Los esfuerzos del Yemen y de otros países y organizaciones regionales e internacionales, entre ellas las Naciones Unidas, quizá no hayan dado resultados positivos y definitivos en Somalia, pero hay un atisbo de esperanza y de optimismo y creemos que ulteriores esfuerzos en esa esfera afianzarán esa esperanza hasta que desaparezca el pesimismo actual. Consideramos que la cooperación estrecha y coordinada entre los países vecinos de Somalia, con el apoyo del poder, la capacidad y la experiencia de las Naciones Unidas y los esfuerzos de la Organización de la Unidad Africana (OUA) y otras organizaciones regionales y subregionales pertinentes, es muy importante y necesaria para encontrar una solución al dilema a que se enfrenta Somalia. La experiencia de las Naciones Unidas en ese país puede haber sido un amargo fracaso, pero debemos perseverar en nuestros esfuerzos y empeñarnos aún más para lograr resultados positivos.

La cuestión de los refugiados somalíes es un problema humanitario urgente. A pesar de sus limitados recursos, el Yemen ha abierto sus puertas a los refugiados somalíes por un sentido de responsabilidad y buena vecindad. La crisis prolongada en Somalia y la presencia de refugiados somalíes en el Yemen representan un grave problema para mi Gobierno, ya que se suma a las dificultades que enfrenta debido a la situación económica y financiera interna y a la crisis económica internacional.

Creemos que los recursos proporcionados por la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados no se corresponden con la gravedad de los problemas a que se enfrenta el Yemen al acoger a los refugiados somalíes. Dichos recursos no son suficientes para

satisfacer las necesidades de los refugiados. Por consiguiente, debemos examinar y hacer una nueva evaluación de las necesidades de los refugiados somalíes en el Yemen; debemos asumir nuestra responsabilidad respecto de sus necesidades humanitarias.

En cuanto al conflicto entre Etiopía y Eritrea y sus efectos en el Cuerno de África y el acceso meridional al Mar Rojo, la República del Yemen está seriamente preocupada por la continuación y el incremento de las tensiones. Esperamos que se encuentre una solución pacífica a ese conflicto.

Los problemas y preocupaciones del continente africano exigen un esfuerzo común de comprensión y cooperación. Debemos dar una respuesta oportuna si queremos poner fin a una situación en creciente deterioro. Mi país espera que ello se logre sobre el terreno sin mayores demoras, pues de lo contrario se agravará la situación y aumentarán enormemente los costos humanitarios, políticos y económicos.

Sr. Jele (Sudáfrica) (*interpretación del inglés*): Mi país quiere felicitar al Secretario General por su informe sobre las causas de los conflictos y el fomento de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África. Ese amplio informe plantea cuestiones que son oportunas e importantes para el continente. Es de suma importancia que en el informe se identifiquen las causas profundas de los dilemas de África y se proporcionen directrices sobre la gestión y solución de los conflictos.

El Sr. Maidin (Brunei Darussalam), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Aunque el pasado colonial de África no puede utilizarse como excusa para justificar los problemas actuales, es importante tener en cuenta el legado recibido por el continente a la hora de evaluar las perspectivas de paz y desarrollo. Realmente, algunos de esos problemas son el resultado de la división de África debido al colonialismo, la arbitrariedad en el trazado de sus fronteras y el enfrentamiento entre unas localidades y otras según el viejo adagio de divide y reinarás. Por tanto, el pasado de África es lo que define el contexto en el que hay que examinar los problemas actuales. Pero nuestro principal desafío en África es encontrar la solución a nuestros problemas de tal forma que el continente ocupe el lugar que le corresponde en la comunidad de naciones y nuestro pueblo ejerza el control de su propio destino.

En Sudáfrica pensamos que el éxito de estos empeños se puede medir por el grado en que nuestro pueblo disfruta del derecho a instituciones democráticas, transparencia en el gobierno, el ejercicio del poder constitucionalmente, el imperio de la ley y el pleno respeto de los derechos humanos. Consideramos que estas normas son fundamentales para asegurar la paz, la estabilidad y la prosperidad.

Sin duda en muchos aspectos en África hemos avanzado mucho, especialmente en este decenio, en la democratización de nuestras sociedades. Sin embargo, para que la democracia sea sostenible y esté asegurada tiene que estar sustentada por el desarrollo económico, especialmente por la necesidad de ejercer el derecho al desarrollo, porque la existencia de la pobreza extrema, el hambre, las privaciones y la falta de acceso a las necesidades básicas contribuye a la inestabilidad y el conflicto.

Por esta razón, África se ha esforzado constantemente por establecer relaciones económicas justas y equitativas con los países desarrollados, relaciones que ayudarán a forjar una auténtica y positiva colaboración en el desarrollo.

Por lo tanto, el informe del Secretario General debe servir como base para iniciar una nueva relación con África en aras de su desarrollo. La mayoría de los países africanos todavía se debaten con la deuda externa y sus consecuencias. Esto supone una severa carga sobre los recursos y un freno total al desarrollo.

Además, los países desarrollados deben replantearse e invertir de sentido la reducción de los programas de asistencia al desarrollo para hacerlos más eficaces y capaces de prestar servicios a las personas que necesitan esa ayuda.

La mundialización y la liberalización han tenido una influencia negativa en algunos aspectos sobre economías poderosas y más sólidas. Para las economías de África el efecto de la mundialización es a menudo devastador. Por consiguiente, es muy urgente una acción internacional concertada para seguir abordando este problema con el fin de mitigar su repercusión en nuestras frágiles economías.

A pesar de estos problemas para el desarrollo de África, la situación no es totalmente sombría, sino de esperanza a juzgar por los indicadores económicos positivos de algunas regiones. En la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo (SADC), por ejemplo, en general los resultados recientes han sido positivos. La tasa de crecimiento económico ha oscilado entre el 2% y el 8% y la tasa media de crecimiento es aproximadamente del 3,8%. La región también ha proyectado programas de reconstrucción

y desarrollo dirigidos a complementar los esfuerzos de integración económica regional.

En varios países africanos se aplican planes macroeconómicos racionales. Sin embargo, sigue siendo difícil atraer inversiones extranjeras directas. Por lo tanto, los esfuerzos internacionales de apoyo al desarrollo ayudarían a las economías africanas a reasignar el capital dirigido a la inversión extranjera directa.

La incidencia de los golpes militares en África ha sido un motivo de profunda inquietud para el continente y la comunidad internacional. Los golpes son inconstitucionales y destructores y dan origen a muchos sufrimientos y desórdenes políticos y sociales.

Sudáfrica está firmemente decidida a resolver los conflictos por medios pacíficos. Pensamos que si esos medios son amplios e incluyen a todas las partes en la controversia eso ayudaría a asegurar una solución política duradera.

África tiene el mayor arsenal del mundo de armas pequeñas en circulación y sigue siendo escenario de conflictos y luchas civiles en parte debido a la preponderancia de las transferencias ilícitas de esas armas. En algunos de nuestros países la transferencia ilícita de armas ha contribuido a aumentar los actos de violencia y a prolongar los conflictos, lo que socava las oportunidades de concertar acuerdos de paz e impide el desarrollo y la reconstrucción nacionales.

Por estos motivos Sudáfrica también comparte la inquietud que se expresa en el informe acerca de la proliferación de armas y apoya la propuesta de reforzar los instrumentos internacionales y nacionales a fin de sincronizar las políticas contra el tráfico ilícito de armas.

Sin duda es importante que los Estados Miembros participen en el suministro de información al Registro de Armas Convencionales de las Naciones Unidas y que establezcan registros subregionales complementarios.

También consideramos que se debe evitar el aumento de los gastos en armamentos ya que los escasos recursos que se gastan se utilizarían mejor si se dedicasen a fines de desarrollo. Además, esos gastos también pueden alimentar y crear una cultura de agresión armada y golpes militares.

La prevención de conflictos exige mayores esfuerzos de coordinación por parte de las Naciones Unidas y la Organización de la Unidad Africana (OUA), juntamente con

los actores subregionales, equipados con sistemas de alerta temprana y complementados por mecanismos eficaces de respuesta, para asegurar un exitoso despliegue preventivo de mantenimiento de la paz.

El suministro de suficientes recursos es indispensable para un mantenimiento de la paz exitoso y eficaz. La propuesta de formular, por conducto del Consejo de Seguridad, criterios claros con una base más previsible para determinar cuándo apoyar el despliegue de operaciones de mantenimiento de la paz aumentaría la función de las Naciones Unidas en el ámbito del mantenimiento de la paz y aseguraría que la Organización hiciera frente a los conflictos de una manera eficaz y decisiva.

Sudáfrica apoya el llamamiento del Secretario General para que se hagan contribuciones al Fondo para la Paz de la OUA ya que si se hacen contribuciones generosas al Fondo ello aumentaría la capacidad de África para intervenir en misiones de paz aportando los medios necesarios para la creación de capacidad.

El problema de los refugiados es sobrecogedor. A este respecto, son bienvenidas las recomendaciones prácticas relativas a la asistencia a los refugiados puesto que dicha asistencia contribuiría a incrementar el profesionalismo de los funcionarios públicos.

Es importante la evaluación de la asistencia humanitaria, de sus imperativos, de los sistemas de suministro y del vínculo entre la asistencia de socorro para la reconstrucción y el desarrollo. La asistencia humanitaria está dirigida a personas en angustiosas situaciones de necesidad, originadas por fenómenos naturales o provocadas por el hombre.

Sudáfrica desea subrayar la necesidad de que todas las partes, especialmente en las zonas de conflicto, respeten las normas de conducta internacionalmente aceptadas y no impidan que dicha asistencia llegue a sus destinatarios.

En su reciente cumbre en Durbán, los Jefes de Estado o de Gobierno del Movimiento No Alineado encomiaron al Consejo de Seguridad por haber establecido un mecanismo de seguimiento para aplicar, en el ámbito de su competencia, las recomendaciones que figuran en el informe del Secretario General y alentaron al Consejo a proseguir sus esfuerzos en dicho sentido. También recomendaron que la Asamblea General, el sistema de las Naciones Unidas, las instituciones de Bretton Woods y otros órganos apropiados examinen el informe y hagan un seguimiento de sus recomendaciones.

Sudáfrica está decidida a ayudar en las actividades destinadas a erradicar las causas de los conflictos y a favorecer el desarrollo sostenible en nuestro continente.

Sr. Burleigh (Estados Unidos de América) (*interpretación del inglés*): Hace más de un año, el Consejo de Seguridad, bajo el liderazgo de los Estados Unidos de América, celebró por primera vez una sesión a nivel ministerial dedicada a África. Nuestros objetivos eran claros: crear una alianza nueva y duradera entre África y la comunidad internacional para resolver los conflictos, fomentar la democracia y el respeto de los derechos humanos y acelerar el establecimiento de la estabilidad política y la integración de África en la economía mundial. Desde entonces, el Consejo de Seguridad ha estudiado el informe inspirador e incisivo del Secretario General, preparado a petición de dicha sesión ministerial. El Grupo de Trabajo especial del Consejo está estudiando cuál es la mejor manera de que el Consejo de Seguridad tome medidas sobre las cuestiones que le competen.

África brinda muchos ejemplos del mejor tipo de cooperación entre líderes nacionales y las Naciones Unidas para lograr una meta común. Como se dice claramente en el informe del Secretario General, esta cooperación excede en mucho las cuestiones de la paz y la seguridad que ocupan al Consejo de Seguridad. En esferas como el desarrollo, la seguridad alimentaria, la ayuda humanitaria y la asistencia electoral, la alianza entre África y las Naciones Unidas ha sido estrecha y fructífera. Los Estados Unidos se comprometen con esa alianza y seguirán haciendo lo que les corresponda, al unísono para aprovechar las oportunidades y los desafíos que se esbozan en el informe del Secretario General.

Me complace observar que los Estados Unidos están de acuerdo con las conclusiones del informe del Secretario General. En realidad, las recomendaciones del informe reflejan estrechamente los programas y prioridades de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, así como las iniciativas anunciadas por el Presidente Clinton en su Asociación para el Crecimiento Económico y las Oportunidades en África. Los Estados Unidos se comprometen a fortalecer nuestras relaciones con el pueblo africano y consideramos que los organismos de las Naciones Unidas son nuestros socios más importantes en esos esfuerzos.

Cuando el Presidente Clinton viajó a seis naciones africanas en abril pasado, escuchó de primera mano lo relativo a los esfuerzos y logros del pueblo africano al escribir un nuevo capítulo en la historia del continente. Se

reunió con dirigentes económicos y con empresarios, que expresaron claramente que África estaba abierta para los negocios. Vio las maravillas físicas y naturales de África y escuchó directamente cómo los recursos esenciales se conservan para las generaciones futuras. Se reunió con los supervivientes del genocidio de Rwanda que emprendían las tareas de reconstrucción y reconciliación. Habló directamente con el pueblo africano que le hizo partícipe de sus sueños y aspiraciones para el futuro y para el futuro de sus hijos.

Los Estados Unidos se alegraron al ver los enormes progresos logrados por las naciones y los pueblos africanos. Hace sólo unos años, existían únicamente cinco democracias en África. Hoy la democracia está echando raíces en todo el continente, desde Botswana y Mozambique a Ghana y Benin. En el aspecto económico, un número cada vez mayor de países africanos aprovecha los beneficios de los mercados libres, la inversión extranjera y las economías abiertas.

Lamentablemente, no todas las noticias son buenas. Desde la frontera entre Eritrea y Etiopía hasta el África central y meridional, naciones que habían plantado las semillas de la paz, la buena gestión pública y el desarrollo sostenible están volviendo trágicamente a la violencia y al conflicto que asolaron sus naciones en el pasado. Se han desperdiciado oportunidades vitales para reconstruir la vida civil, promover el desarrollo político y económico y contribuir a la paz y la seguridad regionales.

Los Estados Unidos se comprometen a contribuir a la solución de esos conflictos. Desde luego, cada nación es el responsable principal de crear su propio marco de democracia, desarrollo y paz. Sin embargo, nos sumamos a nuestros colegas de las Naciones Unidas para hacer lo que podamos no sólo en el Consejo de Seguridad sino también en la Asamblea General y otros órganos pertinentes de las Naciones Unidas que pueden desempeñar un papel vital en la solución de los conflictos.

De la misma manera, los Estados Unidos consideran que las organizaciones regionales y subregionales tienen un papel crítico que desempeñar en la solución y conservación de la estabilidad en África. En los últimos años los Estados Unidos han contribuido a aumentar la capacidad de gestión de las crisis de la Organización de la Unidad Africana (OUA) y de las organizaciones subregionales, para apoyar los esfuerzos de África por poner fin a los conflictos que les afligen.

Además, nuestra Iniciativa sobre la Respuesta a la Crisis en África, al igual que los esfuerzos similares de

Francia y del Reino Unido, está contribuyendo a que una nueva generación de soldados africanos aumente su capacidad de mantenimiento de la paz. Instamos urgentemente a la comunidad internacional a que siga ayudando a las organizaciones regionales y subregionales de África que tratan de modelar un nuevo destino para el pueblo africano en el que no haya discordia ni violencia.

Indudablemente la paz y la seguridad duraderas deben ir de la mano con el desarrollo político y económico y con la buena gestión pública bajo el imperio de la ley. Al extenderse las oportunidades económicas, también se difundirán las perspectivas de una paz sostenida y duradera. Dicho en pocas palabras, el ciclo de violencia debe sustituirse por un ciclo de oportunidades.

Compartimos la opinión del Secretario General de que la comunidad internacional debe esforzarse más por ampliar las oportunidades económicas de todos los africanos. África quiere y necesita el comercio, la inversión y la participación económica del mundo. Y, como están descubriendo varios líderes africanos que están abriendo sus mercados a la inversión y al comercio, ese sigue siendo el mejor camino y el más abundante hacia el desarrollo económico. Hoy los Estados Unidos son el mayor mercado de las exportaciones africanas, habiendo recibido en 1997 bienes y servicios africanos por valor de 16.000 millones de dólares. Nuestras exportaciones a África alcanzaron un total de 6.000 millones en 1997. Nuestro objetivo consiste en que esas cifras aumenten en el futuro.

El Presidente Clinton sigue comprometido a trabajar con el Congreso para restablecer la asistencia de los Estados Unidos a África a sus niveles históricos. Los Estados Unidos creen también que el fomento de la capacidad técnica es de importancia crítica para el desarrollo de África. Seguimos esperando que los esfuerzos del Comité de Asistencia para el Desarrollo de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos contribuyan a lograr el objetivo de garantizar que al menos el 50% de nuestra asistencia se invierta en África. Además nuestra Corporación para la Inversión Privada en el Exterior seguirá siendo un elemento importante para promover la inversión en los mercados incipientes de África.

Como observa el Secretario General en su informe, sigue siendo aún necesaria la asistencia humanitaria internacional para África a fin de contribuir a aliviar los efectos devastadores del conflicto. Apoyamos la propuesta del Comité Ejecutivo de Asuntos Humanitarios de definir un conjunto de principios comunes de las condiciones en virtud de las cuales se suministre asistencia humanitaria.

También estamos de acuerdo con el Secretario General en que la comunidad internacional debe hacer más, a través de la Organización Mundial de la Salud (OMS) y otros órganos de las Naciones Unidas e internacionales, para poner fin a la propagación de enfermedades infecciosas. En demasiadas naciones africanas la proliferación de enfermedades mortales está produciendo no sólo desesperanza en las personas, sino también perturbaciones económicas en sus sociedades. Por ese motivo, los Estados Unidos están tratando de controlar la propagación de enfermedades como el VIH/SIDA, el paludismo y el dengue en todo el continente.

África es rica en recursos naturales, pero su recurso principal es su pueblo. El Presidente Clinton habló extensamente de la importancia crucial de la educación en el desarrollo de recursos humanos, como piedra de toque del desarrollo social y la prosperidad económica. En ningún sitio eso es más evidente que en África, donde la pobreza y la inestabilidad política impiden a muchos niños asistir a la escuela. En África en abril pasado el Presidente Clinton anunció la Iniciativa sobre la Educación para el Desarrollo y la Democracia, que trata de mejorar la calidad de la educación africana a todos los niveles, con atención especial a la educación de las niñas.

Naturalmente, si África quiere avanzar no puede hacerlo con una mano atada a la espalda. Lamentablemente la carga a menudo sofocante de la deuda bajo la cual funcionan muchos países africanos está teniendo exactamente el mismo efecto. Los Estados Unidos son firmes partidarios del alivio general de la deuda, entre otras cosas mediante la Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados. En virtud de esta Iniciativa el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y otras instituciones multilaterales, junto con los acreedores oficiales, están suministrando la mitigación coordinada de la deuda de los países pobres con carga de la deuda insostenible.

Los Estados Unidos están de acuerdo con la idea contenida en las recomendaciones del Secretario General sobre la deuda. Reiteramos nuestro llamamiento a los acreedores a que sigan el ejemplo del Banco Mundial y del Club de París y brinden alivio temporal de la deuda para apoyar las reformas hasta la fecha en lugar de demorar todo alivio de la deuda hasta la futura conclusión de todo un paquete de reformas.

Cuando el Presidente Clinton viajó a África, en marzo pasado, ante una multitud de casi medio millón de personas reunidas en Accra, Ghana, dijo:

“Dentro de cien años, vuestros nietos y los míos mirarán al pasado y dirán que este fue el principio de un nuevo renacimiento de África”.

Pero ese sueño sólo será realidad si todas y cada una de las naciones aquí reunidas se unen con el pueblo africano para ayudar a llevar la paz, la estabilidad y el desarrollo a su continente.

Sr. Fedotov (Federación de Rusia) (*interpretación del ruso*): El informe del Secretario General contiene un análisis completo de las causas de las situaciones de conflicto en África, que, al socavar la estabilidad política y socioeconómica de regiones enteras, tienen como consecuencia la pérdida de vidas y el sufrimiento humano, y obstaculizan la realización de las aspiraciones de los pueblos africanos a la paz y el progreso. Las medidas a corto y largo plazos que propone el Secretario General, encaminadas a prevenir y solucionar los conflictos armados y los desastres en la esfera humanitaria, así como a consolidar la paz y la estabilidad en el continente, presuponen el uso de toda la gama de instrumentos de que disponen las Naciones Unidas.

El Consejo de Seguridad ya está tomando medidas concretas, en el marco de su competencia, para desarrollar las recomendaciones del Secretario General. Las actividades del Grupo de trabajo especial establecido por el Consejo, y sus subgrupos, hicieron posible llegar a un acuerdo sobre decisiones sustantivas relativas al apoyo a las iniciativas regionales y subregionales en las esferas de la prevención de los conflictos, el mantenimiento de la paz y el aumento de la eficacia de los embargos de armas. También se ha considerado la cuestión de aumentar la capacidad de África para mantener la paz.

En la reunión del Consejo de Seguridad, a nivel ministerial, celebrada el 24 de septiembre de 1998, se proporcionó un resumen preliminar de los resultados de esta labor. Rusia cree que es importante continuar desarrollando estas cuestiones. Además, es necesario que las sanciones tengan un destinatario más específico y que se acuerden criterios concretos para el desarrollo de las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Estamos a favor de desarrollar las recomendaciones del Secretario General relativas a la asistencia humanitaria, la consolidación de la paz con posterioridad a los conflictos, de buena gestión pública y el desarrollo sostenible.

En los casos en que un aspecto de estas recomendaciones escape de la competencia del Consejo de Seguridad, los diversos órganos y organismos del sistema de las Naciones Unidas deben acordar medidas para la aplicación prácti-

ca de los objetivos que se fijan en el informe. Una de las posibilidades reales de establecer vínculos y una coordinación más estrechos entre los órganos de las Naciones Unidas y los aspectos políticos, sociales, económicos y humanitarios del problema es la desposesión del Artículo 65 de la Carta de las Naciones Unidas, que no se lleva a la práctica, sobre la cooperación entre el Consejo de Seguridad y el Consejo Económico y Social.

Sin una solución sólida y a largo término de los conflictos no será posible garantizar el acceso real de los países de África a la corriente principal del desarrollo sostenible y dinámico ni su integración total en la economía mundial. Esto requerirá un enfoque amplio de la solución de los problemas en el continente africano. Un componente clave de esa estrategia debe ser el establecimiento de un sistema para prevenir y solucionar conflictos y dar una solución amplia a los problemas de la rehabilitación con posterioridad a dichos conflictos. En este aspecto, será necesario unir más aún los esfuerzos tanto de los amigos de África como de los propios africanos, para romper el círculo vicioso del desarrollo insuficiente, los problemas sociales e interétnicos, la inestabilidad política y militar, los conflictos y el colapso de los programas de desarrollo.

Valoramos mucho el papel de la Organización de la Unidad Africana en la prevención y solución de los conflictos, para posibilitar el desarrollo sostenible y resolver graves problemas humanitarios. También valoramos los resultados fructíferos de sus actividades en la esfera de la integración y promoción de la Comunidad Económica Africana.

Rusia entiende que la responsabilidad por el desarrollo y la aplicación de una política económica eficaz incumbe primero y principalmente a los propios países. Al mismo tiempo, con la mundialización es imposible establecer condiciones favorables al desarrollo sin la cooperación internacional. Esto se aplica especialmente a los Estados africanos, muchos de los cuales no pueden romper por sí solos el círculo vicioso de los problemas socioeconómicos, independientemente de su firme deseo de hacerlo.

Apoyamos las recomendaciones que hace el Secretario General en su informe con respecto a la necesidad de realizar un análisis de los medios necesarios para prestar asistencia técnica a los países africanos a fin de favorecer la consolidación de sus propias posibilidades, tomar medidas eficaces para reducir la carga de la deuda de esos países y proporcionar las condiciones para el acceso de los productos africanos a los mercados de otras regiones.

Para resolver los problemas de África es necesario mejorar la coordinación entre las actividades de los donantes a nivel bilateral y multilateral. También existe la necesidad de coordinar las diversas iniciativas destinadas a lograr el desarrollo del continente africano, como el Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo de África en el decenio de 1990, la Iniciativa especial para África del sistema de las Naciones Unidas, la Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África y el Programa de Acción de las Naciones Unidas en favor de los países menos adelantados para el decenio de 1990. En nuestra opinión, en esa coordinación deben desempeñar un papel principal los mecanismos intergubernamentales e interinstitucionales de las Naciones Unidas.

Para resolver los problemas sociales y económicos de África, es ahora más pertinente que nunca el llamamiento del Secretario General sobre la necesidad de adoptar un enfoque amplio de los desafíos de la mundialización, teniendo en cuenta todos los factores, no sólo los financieros y económicos, sino también los sociales, políticos y culturales.

En su autobiografía, *A Long Walk to Freedom*, Nelson Mandela observó que la libertad no es solamente liberarse de las cadenas sino también el deseo de respetar la libertad de otros. Este tema se repite en las secciones del informe del Secretario General dedicadas a la buena gestión pública y a la garantía del respeto de los derechos humanos y el imperio de la ley, que constituyen componentes necesarios de cualquier esfuerzo encaminado a establecer una paz duradera. Basta recordar la experiencia de Sudáfrica en la superación del legado del apartheid, la Carta Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos y la contribución de las delegaciones africanas en la elaboración de tratados internacionales fundamentales en la esfera de los derechos humanos. Estamos seguros de que, mediante una auténtica asociación, África podrá reparar la injusticia y la enemistad heredadas del pasado con una cultura de los derechos humanos.

La Federación de Rusia valora mucho sus lazos tradicionales de amistad con África. Observamos con gran satisfacción el papel cada vez mayor que desempeñan los Estados africanos en los asuntos mundiales y su contribución a la integración económica internacional y al fortalecimiento del sistema de seguridad universal. Rusia tiene la intención de prestar toda la asistencia posible para resolver los problemas del continente africano. África ha sido y sigue siendo centro de nuestra constante atención.

Además de las medidas que adoptamos dentro del marco de las Naciones Unidas, estamos considerando

alternativas para ampliar nuestra participación concreta en el fortalecimiento del mantenimiento de la paz en África, sobre todo en esferas como el transporte, los servicios técnicos para actividades humanitarias y la capacitación de personal de rescate y del que actúa en operaciones de mantenimiento de la paz.

Comprendemos la preocupación de muchos países africanos por el problema de las minas que no han sido retiradas y estamos dispuestos a prestar asistencia de expertos en remoción de minas.

Además, creemos que es aconsejable desarrollar y ampliar nuestra experiencia positiva mediante la cooperación multilateral en el continente africano. Creemos que un buen ejemplo de esa cooperación podría ser, en particular, el proyecto ruso-noruego para establecer escuelas de mecánica y conductores de automóviles. Estamos dispuestos a recibir propuestas de otros posibles proyectos conjuntos en que se pueda emplear la capacidad técnica e intelectual de Rusia.

Como señaló el Presidente de Rusia, Sr. Boris Yeltsin, en su mensaje a los Jefes de Estado o de Gobierno y a los pueblos y países de África:

“Para la Federación de Rusia los vínculos estrechos con África no son sólo una página gloriosa de la historia; es la realidad de hoy. Estamos firmemente comprometidos a intensificar y actuar recíprocamente con los Estados del continente africano en las esferas más diversas, desde la política hasta la economía y la cultura.”

Sr. Akunwafor (Nigeria) (*interpretación del inglés*): Tengo el honor de hablar en mi calidad de Presidente del Grupo de Estados de África durante el mes de octubre de 1998 y en nombre de los Estados miembros de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO), que integran Benin, Burkina Faso, Cabo Verde, Côte d'Ivoire, Gambia, Ghana, Guinea, Guinea-Bissau, Liberia, Malí, Mauritania, el Níger, Nigeria, el Senegal, Sierra Leona y el Togo. El Grupo quiere referirse a este importantísimo tema que fue introducido en el programa de este año a petición nuestra. En nombre del grupo de embajadores de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) ante las Naciones Unidas, quiero expresar nuestro agradecimiento a la Mesa por su decisión de examinar esta cuestión en todas sus ramificaciones en sesión plenaria.

En un foro anterior tuvimos ocasión de elogiar al Consejo de Seguridad por su iniciativa encomiable de encargar este informe, que fue presentado al Consejo en abril por el Secretario General. Esta decisión de centrar la atención en la necesidad de un esfuerzo internacional renovado y concertado para promover la paz, la estabilidad y el crecimiento económico y el desarrollo sostenible carece claramente de precedentes.

No faltan análisis francos, profundos y debidamente preparados de la triste situación africana. En realidad tenemos un exceso de ellos, con cifras y estadísticas que los apoyan. Pero hay una escasez de medidas concretas para hacer frente a los problemas socioeconómicos del continente. Nos gustaría juzgar a la comunidad internacional por sus actos en ese sentido y no por sus declaraciones. Al iniciar los países africanos la ardua tarea de establecer instituciones democráticas, la buena gestión pública y las reformas económicas, la comunidad internacional debería dar un paso adelante y alentar y apoyar esas tendencias positivas de una manera práctica.

Cuando el Consejo de Seguridad examinó este tema en abril pasado, llegó a la conclusión de que los desafíos en África exigen una respuesta amplia y coordinada. Por su parte, ha creado un Grupo de Trabajo especial de composición abierta para examinar los aspectos que atañen al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Se espera que dicho Grupo de Trabajo presente propuestas específicas sobre medidas concretas que debe adoptar el Consejo de Seguridad. Al mismo tiempo ha expresado la esperanza de que otros órganos pertinentes de las Naciones Unidas, entre ellos la Asamblea General y otras organizaciones intergubernamentales, consideren igualmente esta cuestión y tomen las medidas apropiadas dentro de sus esferas de competencia.

Las dificultades económicas son una de las causas radicales de la inestabilidad en África. Por tanto, es esencial que los países africanos reciban asistencia para superar esas dificultades. El grado de pobreza y de miseria es intolerablemente alto. El continente merece toda la asistencia para combatir la pobreza.

Aunque la Asamblea declaró el período de 1997 a 2006 como el primer Decenio de las Naciones Unidas para la Erradicación de la Pobreza, hay que atacar a las causas profundas de ésta mediante acciones concretas en las esferas clave de creación de capacidad, salud, seguridad alimentaria, medio ambiente, agua potable y servicios de saneamiento, entre otras. Para lograr el objetivo de erradicar la pobreza de África son necesarias estrategias para acelerar el

crecimiento económico de la región y fuera de ella. Lamentablemente, si bien muchos Gobiernos apoyan la erradicación de la pobreza como objetivo internacional primordial, no siempre han traducido sus compromisos en medidas tangibles.

Por ejemplo, la asistencia oficial combinada para el desarrollo proporcionada por los países donantes llegó a un máximo al principio del decenio de 1990 y ha estado bajando desde entonces. La asistencia oficial para el desarrollo disminuyó del 0,34% del producto nacional bruto de los donantes en 1990-1992 al 0,27% en 1993-1995, y ha seguido disminuyendo. El comportamiento actual contrasta con el objetivo del 0,7% del producto nacional bruto acordado en la Cumbre de la Tierra de 1992 en Río. Sólo unos pocos países —los países nórdicos y los Países Bajos— han cumplido constantemente esa meta del 0,7%.

A pesar de las diversas iniciativas sobre la deuda, la situación de los países africanos en cuanto a la deuda externa constituye un grave obstáculo al desarrollo del continente. El servicio de la deuda se traga una gran porción de las divisas extranjeras, arduamente adquiridas. Para la mayoría de los países de la región, la parte de los ingresos del Estado que se dedica al servicio de la deuda es mayor que el presupuesto para el sector social: educación y salud combinados. Aun así, la deuda total sigue aumentando debido a la capitalización de los intereses devengados. En estos momentos hay que estudiar seriamente la cancelación total de la deuda, para que el continente pueda hacer frente a su programa de desarrollo con dedicación total. La reciente Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados, patrocinado por el Fondo Monetario Internacional (FMI), debe hacerse más flexible. El período de seis años de reformas macroeconómicas sostenidas y que hayan merecido la aprobación del FMI, que se exige para entrar en la Iniciativa, se considera demasiado largo.

En estos momentos es crucial el papel de las instituciones de Bretton Woods como catalizadoras del desarrollo socioeconómico del continente. Tienen que entender la eficacia de los programas de reforma propicios para la paz que no socaven la capacidad de los países beneficiarios de cumplir con sus responsabilidades básicas para con su pueblo en esferas tales como la salud, la educación y el bienestar general.

Otros desafíos a los que se enfrenta el continente son los efectos adversos de la liberalización y la mundialización de la economía mundial y la marginación de sus débiles economías, así como los términos de intercambio desiguales

que ponen a nuestros países en situación de desventaja, por mencionar unos pocos. El Grupo de Estados de África presentará un proyecto de resolución ante la Asamblea que esperamos aborde los problemas desde una perspectiva económica y social. Nos gustaría entrar en el próximo milenio como socios iguales y agentes libres. Esperamos que nuestros socios en el desarrollo se comprometan esta vez con el logro de la eliminación de las causas de conflicto en África y de la promoción de una paz y un desarrollo económico sostenibles en el continente. Si juntos encontramos la voluntad política para actuar, entonces estaremos seguros de dejar una herencia positiva de paz duradera y desarrollo sostenible en África.

Sr. Kolby (Noruega) (*interpretación del inglés*): Noruega se alegra de que la Asamblea General tenga la oportunidad de discutir el informe del Secretario General sobre las causas de los conflictos y la promoción de la paz y el desarrollo en África. Con una serie de conflictos armados que dominan la escena política en varias regiones de África, es de importancia crucial que la comunidad internacional, junto con los países africanos, examine los medios y arbitrios para hacer frente a los problemas. Eso se refiere no sólo a la esfera del crecimiento económico y el desarrollo, la buena gestión pública, la democracia y los derechos humanos, sino también a la seguridad y a la prevención de conflictos, esferas no menos importantes.

Es esencial un análisis correcto de la compleja situación actual en varios países y regiones de África si nuestro debate ha de conducir a medidas concretas. Creemos que el informe del Secretario General está bien fundado y nos brinda los instrumentos para abordar algunos de los principales desafíos que enfrenta la mayoría de la población africana. Nos complace que, desde su publicación en abril de este año, el Consejo de Seguridad ha aplicado ya varias recomendaciones. También observamos con satisfacción las actividades de seguimiento iniciadas por la Secretaría de las Naciones Unidas.

En nuestra opinión, la simple palabra “voluntad” es fundamental en el informe. Noruega está totalmente de acuerdo con el Secretario General cuando destaca la importancia de tener la voluntad política de encarar los muchos desafíos que enfrenta África. Creemos que esta voluntad política debe ser manifestada tanto por los países africanos, cuyos dirigentes deben poner en primer lugar los intereses de su propio pueblo, como por la comunidad internacional, mediante la creación de un entorno económico internacional que conduzca a la realización de las aspiraciones de África al desarrollo.

Es imperativo tener en cuenta el vínculo que existe entre el crecimiento económico y el desarrollo sostenibles, por una parte, y la estabilidad política, la buena gestión pública y la democracia, por la otra. En los últimos años hemos observado en muchos países africanos tendencias positivas y prometedoras en materia de desarrollo económico. No obstante, también hemos visto graves retrocesos. El continente en su conjunto todavía no ha alcanzado el objetivo de crecer a un ritmo del 6% del producto nacional bruto por año que se estableció en el Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo de África en el decenio de 1990. Además, las crisis financieras originadas en Asia están teniendo graves consecuencias en África, como la reducción de los precios de los productos básicos y la carencia de mercados dinámicos.

La participación de África en el comercio mundial se ha reducido durante el último decenio. Cuando bienes y capitales se compran y venden con sólo presionar un botón, las fronteras y las normas nacionales pierden, en muchos países, su función anterior. Por lo tanto, es fundamental integrar a las economías africanas al régimen del comercio mundial y procurar términos comerciales más justos en nombre de los países pobres. Noruega contribuye de manera sustancial a este propósito, tanto bilateral como multilateralmente, por intermedio de la Organización Mundial del Comercio, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo y otros organismos pertinentes.

Uno de los principales obstáculos para el desarrollo económico y social de África es la carga de la deuda. Noruega ha comenzado a aplicar recientemente una amplia estrategia nacional para aliviar dicha carga. El propósito es reducirla en 22 de los países más pobres y endeudados, de los cuales 18 son africanos. La estrategia incluye propuestas concretas sobre la forma en que podemos fortalecer y utilizar en mayor medida los mecanismos multilaterales existentes. El sistema nuevo más importante en la estrategia consiste en brindar reducciones unilaterales de la deuda, estudiando caso por caso, además de las reducciones hechas en virtud de las operaciones de la Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados.

Noruega se encuentra preocupada por la tendencia internacional a efectuar menos aportes a la asistencia oficial para el desarrollo. Esta tendencia se aplica en particular a África, donde las inversiones extranjeras directas también son bajas. En el futuro inmediato, los países africanos continuarán siendo dependientes de la asistencia oficial para el desarrollo para llevar a cabo sus programas de reforma económica y social. Constituye un desafío para todos nosotros contrarrestar el creciente cansancio de los donantes

en relación con África. Es un hecho lamentable que los países industrializados se distancien cada vez más del objetivo, acordado por las Naciones Unidas, del 0,7% de su producto nacional bruto para fines de desarrollo. Noruega ha estado muy por encima de este objetivo durante decenios. Mi Gobierno está elaborando actualmente un plan para aumentar al 1% del producto nacional bruto la asistencia de Noruega al desarrollo en los próximos años. Se pondrá un énfasis especial sobre la mayor cooperación con nuestros asociados africanos, el alivio de la pobreza, la prestación de mejores servicios sociales y la reducción de la deuda.

Los países africanos siguen siendo los principales receptores de la asistencia oficial para el desarrollo que brinda Noruega. Mi Gobierno tiene la intención de destinar a África al menos la mitad del total de la asistencia oficial para el desarrollo de tipo bilateral. La mayor parte de la asistencia multilateral se ha de canalizar por medio de las organizaciones que tengan más participación en África. También se acordará prioridad a los países más pobres mediante contribuciones con asignación específica a las organizaciones multilaterales. La ayuda al desarrollo para los países menos adelantados ha de merecer atención especial.

La experiencia nos señala que la asistencia y la rehabilitación humanitarias a corto plazo han contribuido de manera positiva a la solución de los conflictos y la estabilización de la situación con posterioridad a ellos. Sin embargo, esta clase de ayuda hace poco por aliviar las causas de la inestabilidad y la inquietud políticas a largo plazo. La pobreza y los sufrimientos figuran entre las principales de esas causas y los conflictos derivados de ellas a menudo llevan a más pobreza y sufrimientos. Reviste la máxima importancia que los propios países en desarrollo comprendan que deben hacer frente a las dimensiones y las causas de la pobreza en sus países, elaborar estrategias para la reducción de la pobreza y asignar recursos para aplicarlas. En el adverso entorno económico actual, la demostración de la voluntad de combatir a la pobreza y lograr el desarrollo sostenible es tal vez la única clase de actitud que puede inspirar a los donantes a proporcionar más ayuda.

No puede haber desarrollo económico sin desarrollo humano. Una parte integrante e inalienable del desarrollo humano es el respeto por todos los derechos humanos: civiles, culturales, económicos, políticos y sociales. El aspecto relativo a los derechos humanos ha desempeñado, y seguirá haciéndolo, un papel importante en la asistencia al desarrollo que proporciona Noruega. Por lo tanto, celebramos que los países de África que son nuestros asociados demuestren un mayor reconocimiento por los aspectos

vinculados con los derechos humanos. La asistencia de Noruega al desarrollo ha estado orientada, en parte, a ayudar a los países africanos a cumplir las obligaciones asumidas en esta materia.

Una parte fundamental del desarrollo económico es la participación activa del pueblo y, por medio de ella, su identificación con este proceso. Para lograr esa participación el pueblo necesita la información pertinente. Debe fomentarse un ambiente de debate abierto. Es responsabilidad de las autoridades de todos los países salvaguardar los derechos humanos de su población. El respeto de estos derechos es condición para el desarrollo económico y social. Los estudios llegan a la conclusión de que los proyectos de desarrollo económico logran un éxito mayor allí donde se respetan los derechos políticos y civiles. Esto demuestra que en la práctica es artificial la frontera entre los derechos políticos y civiles, por una parte, y los derechos económicos y sociales, por la otra. En realidad, se refuerzan recíprocamente.

La protección de los refugiados y los desplazados internos, obligados a abandonar sus hogares debido a los conflictos, debe seguir siendo prioridad para toda la comunidad internacional. La situación crítica de los desplazados internos en varios países africanos demuestra la necesidad de esa protección. La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados ha expresado su profunda preocupación por las violaciones al principio de la protección que se han producido en los Grandes Lagos y otras regiones. Compartimos esta preocupación y queremos que exista un compromiso firme de los países involucrados en cuanto a la aplicación de estos principios internacionales.

La reunión ministerial regional sobre la cuestión de los refugiados, presidida en forma conjunta por la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Refugiados y el Secretario General de la Organización de la Unidad Africana (OUA), que tuvo lugar en Kampala en mayo de este año, se concentró sobre la necesidad de reconciliar los principios de la protección con la legítima preocupación por la seguridad del Estado. Consideramos que se trata de una iniciativa positiva y esperamos que las deliberaciones y los empeños por el seguimiento produzcan progresos en esta tarea. De hecho, necesitamos una asociación más firme entre las Naciones Unidas, la OUA y los órganos subregionales en esta materia.

Existe la necesidad urgente de fortalecer la voluntad política y la capacidad de la comunidad internacional en lo que se refiere a la prevención de conflictos y la gestión de crisis. Esto debe abarcar más que el suministro de asistencia

en situaciones de desplazamiento forzado. Lo que se requiere es un enfoque internacional mejor, innovador y coordinado que brinde un nexo adecuado entre los protagonistas políticos, militares y humanitarios, por una parte, y la asistencia y el desarrollo, por la otra.

Una medida importante para mejorar la situación de los pueblos africanos y mantener la paz y la estabilidad consistiría en detener el uso ilícito y la acumulación excesiva de armas pequeñas. La comunidad donante tiene un papel importante que desempeñar en esta esfera mediante el apoyo a esas iniciativas de los países africanos. Ese respaldo puede ser proporcionado en una serie de aspectos, desde la reestructuración del sector de seguridad nacional a la recolección y destrucción de armas pequeñas. Encomiamos el establecimiento de una moratoria sobre las armas pequeñas para los países de África occidental interesados y apoyamos al Secretario General en su exhortación a todos los países africanos para que participen en el Registro de Armas Convencionales de las Naciones Unidas.

Las minas terrestres constituyen otro grave obstáculo para la reconstrucción luego de un conflicto. Instamos a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas a que firmen y ratifiquen la Convención de Ottawa. Del mismo modo, recalamos la necesidad de que existan recursos adecuados para las actividades de remoción de minas. Por su parte, Noruega ya ha manifestado su intención de contribuir con 120 millones de dólares, durante los próximos cinco años, para esta tarea.

En una situación en la que África se encuentra asolada por los conflictos, antiguos y nuevos, ha llegado el momento de concentrarse sobre la responsabilidad y voluntad de los dirigentes del continente para hacer la paz y procurar la reconciliación.

Para concluir, permítaseme repetir que el informe del Secretario General nos proporciona el análisis y los elementos que necesitamos. Ahora nos incumbe a todos, los países africanos y la comunidad de donantes por igual, demostrar la voluntad política y económica de hacer algo por los pueblos de África.

Sr. Al-Najaar (Emiratos Árabes Unidos) (*interpretación del árabe*): En nombre de los Emiratos Árabes Unidos, tengo el honor de manifestar nuestra gratitud y reconocimiento al Secretario General Kofi Annan por su informe y por la valiosa y amplia declaración que formuló esta mañana con respecto a las causas de los conflictos y el fomento de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África. Esto

refleja de manera clara un análisis objetivo de la situación en el continente africano.

El Consejo de Seguridad ha celebrado sesiones sucesivas —la última de ellas hace sólo unos pocos días—, a nivel de ministros de relaciones exteriores, y un gran número de representantes participó hoy en el debate sobre este importante tema. Esto refleja la preocupación internacional colectiva con respecto a lo que se manifiesta en el informe del Secretario General, en el que éste aclara las causas internas y externas que conducen al deterioro de las instituciones nacionales africanas y la constante declinación de las tasas de crecimiento económico, de inversión y del producto nacional bruto. El informe también hace referencia a los problemas de la acumulación de la deuda, la pobreza generalizada, el desempleo, el analfabetismo, el desplazamiento y las epidemias, que se han esparcido de manera desenfrenada entre grandes sectores de la población de África. Esto se añade a otras amenazas derivadas de los focos de tirantez y los conflictos armados sangrientos en algunas regiones.

Sin embargo, se ha producido una relativa distensión, que ha tenido un efecto limitado sobre la situación en ese continente en los últimos años. Esto quedó demostrado por la consolidación de la democracia, la reforma y el desarrollo sostenible e indica que existe una sincera voluntad en algunos Estados y pueblos africanos por superar las crisis y lograr la prosperidad y la estabilidad. Empero, muchas regiones de África todavía sufren las consecuencias negativas de la declinación socioeconómica, política y ambiental y podemos observar que las sociedades de África han soportado esto cada vez más, año tras año, desde el comienzo del decenio de 1980 hasta ahora.

Los Emiratos Árabes Unidos están profundamente preocupados por esta permanente realidad africana, por cuanto ella se refleja sobre la estabilidad y la seguridad regionales e internacionales. Por lo tanto, consideramos que contener esta situación es una responsabilidad colectiva que no puede asumirse si se carece de la interdependencia y solidaridad internacionales. También reiteramos nuestro apoyo a las propuestas del informe que exhortan a la activación del mantenimiento de la paz, como también de los programas humanitarios y de asistencia al desarrollo y de la consolidación de la paz luego de los conflictos en las regiones de África donde existen focos de tirantez.

Reiteramos la importancia de movilizar los empeños locales, regionales e internacionales para promover el desarrollo de los recursos humanos africanos, como también de suministrar los fondos para el financiamiento y la asis-

tencia que permitan que las sociedades del continente africano emprendan las reformas necesarias para sus estructuras de desarrollo. También consideramos que este enfoque mundial común requiere, para su realización, las siguientes medidas prioritarias.

Primero, las facciones africanas combatientes deben contar con la voluntad política necesaria para aplicar una cesación del fuego, detener el derramamiento de sangre y responder a los empeños pacíficos en procura de la reconciliación, ya sea en el marco nacional, bilateral o regional, de conformidad con la Carta y las normas del derecho internacional.

Segundo, la comunidad internacional debe elaborar y poner en práctica un programa amplio y objetivo para detener las corrientes y transferencias de armas a las zonas de tirantez en el continente africano.

Tercero, deben adoptarse medidas para mejorar y desarrollar el marco de cooperación y coordinación entre las Naciones Unidas y la Organización de la Unidad Africana y su Mecanismo para la Prevención, Gestión y Solución de Conflictos, como también otros arreglos institucionales pertinentes. El objetivo debe ser el desarrollo de un plan de acción que sea más capaz de impulsar a todas las partes africanas combatientes a poner en práctica los acuerdos de separación militar y de cesación del fuego, con lo que se crearía un ambiente pacífico conducente a la reconciliación nacional.

Cuarto, debemos discurrir una estrategia internacional más eficaz y desarrollada para responder a la alerta temprana, capaz de evitar las crisis en África.

Para concluir, quiero manifestar que enfrentar los graves desafíos que en la actualidad enfrenta el continente africano puede que sea una tarea ardua, pero no es imposible. Fortalezcamos, pues, el compromiso internacional de prestar apoyo y asistencia a los países y pueblos de ese continente para ayudarlos a lograr sus nobles objetivos y asegurarles una mejor integración en el proceso concomitante de la mundialización socioeconómica.

Sr. Larrain (Chile): A pesar de la distancia geográfica, Chile siente muy cerca al continente africano, cuyos pasos ha estado siguiendo desde antes del inicio del proceso de descolonización, en el cual los países latinoamericanos jugamos un rol solidario que quisiera recordar.

En efecto, durante la segunda guerra mundial se hizo evidente una actitud propia de las naciones de América

Latina frente a lo que podría ser el mundo después del conflicto. Por esos años, los pueblos de Asia y África, sujetos al régimen colonial, no pudieron intervenir directamente en las negociaciones previas del texto de la Carta de las Naciones Unidas y tuvieron cifradas sus esperanzas en los compromisos que se pudieran lograr respecto de los territorios coloniales. América Latina asumió esa responsabilidad en representación anticipada de lo que sería el tercer mundo.

Han pasado más de 50 años y más de 50 Estados independientes africanos son hoy Miembros de las Naciones Unidas. Chile es amigo de ellos y en algunos ha destacado misiones diplomáticas residentes. Debemos reconocer que, para países como el nuestro, las Naciones Unidas nos facilitan enormemente la posibilidad de relacionarnos con los Estados africanos en los que no mantenemos misiones diplomáticas residentes o nexos culturales o económicos significativos.

Durante su paso por el Consejo de Seguridad los años 1996 y 1997, Chile se enfrentó desde la perspectiva de este órgano de las Naciones Unidas a varias tragedias vividas por el continente africano. La distancia geográfica que separa a Chile de África y el hecho que no ser un país con intereses globales o estratégicos en ese continente se transformaron precisamente en elementos que nos permitieron asumir un rol activo e independiente en favor de la paz y el desarrollo de ese continente.

Recordamos con agrado la reunión ministerial del Consejo de Seguridad sobre África celebrada el 25 de septiembre de 1997. Hemos tenido la oportunidad de examinar el informe del Secretario General, que apreciamos enormemente.

Para que la comunidad internacional pueda contar con herramientas más idóneas para analizar debidamente los conflictos en África, se hace absolutamente necesario individualizar sus causas. El sistema colonial en África duró en muchos casos menos de un siglo. No obstante, reordenó totalmente el espacio político, las estructuras sociales y los sistemas económicos allí existentes. Es sabido que los límites fijados por las metrópolis coloniales muchas veces no respetaron las realidades étnicas. Este es un factor relevante que incide significativamente como causal de conflictos.

Sin embargo, debe reconocerse que los países africanos, al encontrarse con este legado, entendieron que no había un sistema que pudiera permitir una organización político-territorial más adecuada a las realidades africanas.

Más aún, existe una comprensible animadversión frente a cualquier hecho que amenace la unidad territorial de los actuales Estados independientes. Por ello, han habido pocos cambios en el mapa geográfico-político africano desde la culminación del proceso de descolonización.

Vinculado a lo anterior, otro aspecto importante dice relación con la impronta cultural que dejó el sistema colonial en África. Como país con un pasado colonial, estamos ciertos de que dicho sistema impuso a la población local pautas tanto positivas como negativas. Lamentablemente, la imposición de esos patrones muchas veces significó que fueran dejados de lado o menoscabados elementos autóctonos que podían darle estabilidad y armonía al sistema social.

En África, la organización política y social tradicional pone su acento en el grupo y en la solidaridad de grupo, y muchas veces las relaciones humanas están dominadas por consideraciones humanitarias desconocidas en el mundo occidental. Consideramos importante que se plasme el pensamiento africano en el plano político de modo que continúen estableciéndose gobiernos democráticos estables y legítimos basados en el humanismo africano y en un profundo respeto por los derechos fundamentales de las personas.

Como miembros electos del Consejo de Seguridad durante 1996 y 1997 pudimos apreciar cómo los propios africanos se estaban preocupando de modo creciente de los problemas africanos mediante diferentes esquemas subregionales respaldados por la Organización de la Unidad Africana, constituyéndose en un fenómeno muy positivo que la comunidad internacional respalda. Pensamos que es fundamental que las Naciones Unidas se coordinen adecuadamente con estas agrupaciones subregionales en el tratamiento de un conflicto.

Saludamos a los países que conforman esos grupos y les hacemos llegar todo nuestro apoyo a la acción que África está haciendo por África. Eso no debe significar que el mundo se desentienda de sus problemas sino, todo lo contrario, debe estar dispuesto a cooperar siguiendo la pauta que África le está dando.

Chile ha estado permanentemente preocupado de la situación humanitaria en las zonas donde hay conflicto y estimamos que es fundamental el respeto del derecho internacional humanitario. Al respecto, son lamentables las dificultades que muchas veces encuentran los organismos internacionales humanitarios. Para todos nosotros es verdaderamente destacable la desinteresada y difícil labor que

realizan en el terreno de los conflictos los trabajadores humanitarios, tanto de los organismos de las Naciones Unidas como de organismos no gubernamentales.

Una de las principales preocupaciones de estos organismos, partiendo de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), es la grave situación de los refugiados en el continente africano —según el ACNUR habría unos ocho millones de personas en esta condición— y de las personas internamente desplazadas, sobre las cuales muchas veces se maneja menos información.

Siendo el principal objetivo de los organismos humanitarios el ayudar a las personas que sufren por los conflictos, también muchas veces son los únicos testigos de lo que sucede en el campo mismo. Cabe señalar que dichos organismos nos proveyeron de una valiosa información para nuestra labor en el Consejo de Seguridad, lo que agradecemos en esta oportunidad.

Es importante que esa vinculación entre el Consejo de Seguridad y los organismos que colaboran humanitariamente en los lugares de conflicto, tanto en África como en el resto del mundo, sea cada vez más estrecha.

Quisiera reafirmar ante la Asamblea lo que mi delegación reiteró en sucesivas ocasiones en el Consejo de Seguridad. Cuando finaliza un conflicto, debe comenzar el tránsito hacia el momento en que el país afectado logre estabilizar la situación política y de seguridad. Eso significa que el sistema de las Naciones Unidas no debe desentenderse del país o región en que se ha alcanzado una paz que es de por sí muy frágil. Las Naciones Unidas, las instituciones de Bretton Woods y la comunidad internacional le deben otorgar una gran prioridad para promover el desarrollo económico y social del país. El Consejo de Seguridad debe asegurar un vínculo fluido y coordinado entre sus responsabilidades y las de otros órganos de las Naciones Unidas de cooperación para el desarrollo. Esto, a la postre, es la única fuente estable de paz.

Tanto en el ámbito del período postconflicto como en relación con los factores que originan los conflictos en África, me permito hacer una reflexión final. Es grato tener presente una realidad que estamos observando en el continente africano. Hay países que demuestran una gran vitalidad económica que permite desmentir lo que muchos pesimistas han insistido en torno a las dificultades que encuentra África para salir del subdesarrollo. Debemos seguir de cerca esas experiencias y promoverlas, ya que pueden constituir un modelo a seguir.

La comunidad internacional sólo desea que las tragedias humanas den paso a la convivencia social y al desarrollo económico y que los propios africanos puedan ir apreciando con verdadero optimismo el despertar de una nueva África en los años venideros.

Sr. Dlamini (Swazilandia) (*interpretación del inglés*): En nombre de la delegación del Reino de Swazilandia, celebro la oportunidad de participar en el debate de la Asamblea General sobre el informe del Secretario General titulado “Las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África” que figura en el documento A/52/871.

Mi delegación se suma a las declaraciones formuladas por los representantes de Burkina Faso, en nombre de la Organización de la Unidad Africana (OUA), y de Namibia, en nombre de la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo (SADC).

El informe es ilustrativo y nos proporciona una idea clara de los problemas de África. En el informe también figuran recomendaciones para que la comunidad internacional adopte medidas. Desde tiempo inmemorial, África se ha visto inmersa en problemas de múltiples aspectos que han generado conflictos en todo el continente. Algunos de esos conflictos han resultado ser de envergadura y complejos y, por lo tanto, los propios Estados africanos han tenido que destinar recursos sustanciales para contrarrestar sus repercusiones. A estas crisis eternas se suman nuevos conflictos que también exigen nuestra atención debido a su complejidad y a los graves peligros que plantean.

Estas crisis ponen a prueba la capacidad de la comunidad internacional que a menudo debe dar una respuesta rápida a la difícil situación de los pueblos de África. La propia África tiene la obligación moral de ser la primera en actuar con la voluntad política necesaria, la que, aunque con frecuencia no se puede obtener, es esencial para adoptar las decisiones encaminadas a poner fin a esta crisis.

En el informe se presenta un conjunto de recomendaciones prácticas para que la comunidad internacional adopte medidas al respecto. El Secretario General, como él mismo lo señaló, quiso que el informe fuera el inicio de una nueva relación entre las Naciones Unidas y África. En ese espíritu, ha desafiado a todos a crear una nueva relación que arroje resultados, sea productiva y significativa.

Sigue siendo elevado el número de conflictos en el continente. Persisten los conflictos convencionales, como se puede observar en el Cuerno de África y en la región de los

Grandes Lagos. Las causas de la inestabilidad a menudo son internas, pero la índole de esas crisis es tal que se propagan rápidamente generando y alimentando el desplazamiento de personas, el tráfico de armamentos, las luchas étnicas y la injerencia externa. Esto ha sucedido en la República Democrática del Congo. La sangrienta crisis en el Congo ha destruido el progreso alcanzado desde que el Gobierno del Presidente Laurent Kabila asumiera el poder. En Angola, la situación imperante no refleja los sueños y las esperanzas que surgieron tras el Protocolo de Lusaka y está destinada a arrastrar al país nuevamente a la guerra civil.

Sin embargo, debemos mencionar algo mucho más positivo. Nos vemos alentados por los nuevos acontecimientos en pro de la búsqueda de una solución pacífica a los diversos conflictos que afligen al continente. Los esfuerzos constantes realizados por los países africanos para contener las crisis surgidas en Sierra Leona, Etiopía, Eritrea, Guinea-Bissau y la República Democrática del Congo son un testimonio claro del compromiso de África con el logro de la paz, la seguridad y la estabilidad duraderas. La OUA se ha esforzado en participar en todos estos empeños asumiendo su responsabilidad continental en un espíritu de cooperación, solidaridad y complementariedad entre el órgano continental y las organizaciones subregionales de África como la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO), la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo y la SADC. Este criterio ofrece perspectivas concretas para controlar y dar una solución permanente a los conflictos en África. No obstante, debemos fortalecer y apoyar estas iniciativas en los planos continental e internacional en un espíritu de cooperación en pro de la paz y la seguridad internacionales.

Sin perjuicio de la magnitud de los esfuerzos dedicados a estas crisis, las continuas corrientes ilícitas de armas contribuyen a que muchas tensiones se transformen en enfrentamientos armados y se mantenga la inseguridad. El Consejo de Seguridad debe continuar instando a los países que suministran estas armas a que se abstengan de hacerlo y traten de mejorar la eficacia del embargo de armas impuesto por el Consejo. Es en ese espíritu que mi delegación acoge con beneplácito la resolución 1196 (1998) del Consejo de Seguridad, sobre el fortalecimiento de la eficacia de los embargos de armas establecidos por el Consejo en situaciones de conflicto. Se debe poner fin a las corrientes ilícitas de armas a África y dentro de África. La comunidad internacional debe unirse en forma coordinada y concertada a fin de encontrar una solución creíble y efectiva a las corrientes de armas en nuestro continente.

Queda mucho por hacer a fin de proporcionar un entorno en el que las personas se sientan protegidas, la sociedad civil pueda prosperar y los gobiernos desempeñen su responsabilidad en forma efectiva y transparente, con mecanismos institucionales pertinentes que garanticen la rendición de cuentas. Al mismo tiempo, garantizar la aplicación justa e imparcial de las leyes es indispensable para proteger a los derechos humanos. En resumen, esto exige el respeto de la autonomía, integridad e independencia del poder judicial y la aplicación justa e imparcial de la legislación por parte del Estado. El fortalecimiento de las instituciones judiciales es otra esfera muy importante en la que la comunidad internacional puede ayudar a los países africanos a promover la buena gestión pública. En tanto que África ha dado pruebas de sus esfuerzos de democratización, sigue siendo cierto que tal búsqueda depende de las propias naciones africanas, que tienen la responsabilidad de establecer ideales que reflejen las normas y los valores culturales de África.

La democracia permite que los pueblos participen en la sociedad. Les da un sentido de pertenencia, les da poder y, lo que es más importante, les hace sentir que tienen un verdadero interés en la seguridad. Sin ello no será posible la paz duradera y no se conseguirá el desarrollo sostenible. Nuestras estructuras dentro del sistema de gobierno propio de nuestro país son una clara prueba de ello. El Reino de Swazilandia, bajo la dirección de Su Majestad el Rey Mswati III, está construido sobre un sistema de consultas de consenso en el que todos los ciudadanos son libres de expresar sus opiniones sobre la manera en que debe trazarse el destino del Reino.

La buena gestión pública no puede asegurar por sí sola la afluencia de inversiones ni el crecimiento económico. Sin embargo, una vez que se ha establecido firmemente la buena gestión pública, huelga decir que luego debe seguir un entorno propicio para las inversiones y el crecimiento económico, porque no se puede esperar que nadie invierta en un vecindario inestable o inseguro. El sistema económico mundial es muy competitivo y basado en el mercado. Sin embargo, es lamentable que África haya quedado muy marginada en los últimos años en lo que respecta a la atracción de importantes entradas de inversión extranjera directa a largo plazo. Para que África participe plenamente en la economía mundial hay que llevar a cabo reformas políticas y económicas. No obstante, es alentador observar que muchos gobiernos están poniendo en práctica con éxito las reformas necesarias en las esferas de la liberalización económica, la racionalización de las estructuras, infraestructuras adecuadas y políticas previsible. Como consecuencia de ello, muchos países ya disfrutan de un crecimiento más

fuerte, y esto por sí solo nos da motivos para ver con optimismo que el futuro inmediato de África es brillante. Estamos agradecidos a nuestros colaboradores en la comunidad internacional por las iniciativas que han puesto en marcha en pro del renacimiento de África.

Estrechamente vinculada con la cuestión del crecimiento económico y los desequilibrios económicos del pasado está la espinosa cuestión del endeudamiento externo del continente. El logro del desarrollo sostenible depende de la eliminación eficaz del estrangulamiento que produce la deuda externa. Muchos Estados africanos carecen del capital financiero necesario para hacer frente a las expectativas básicas y a las necesidades fundamentales. Sólo en 1995 la deuda externa de África ascendió a 328.900 millones de dólares. Para atender el servicio de esta deuda los países africanos tendrían que entregar los ingresos procedentes de las exportaciones a los donantes y a los prestamistas comerciales externos.

Aunque África no puede evitar su parte de responsabilidad por la difícil situación actual de la deuda, la comunidad internacional tiene que reconocer su propia parte en la creación del problema. Durante la guerra fría los préstamos bilaterales y multilaterales se vinculaban fundamentalmente a las prioridades geopolíticas, comprando la paz y la estabilidad políticas en zonas de interés para las superpotencias o sus aliados. A este respecto, el Reino de Swazilandia respalda totalmente las gestiones de la OUA para pedir un acuerdo internacional que condone en su totalidad la deuda de los países más pobres de África en un período de tiempo razonablemente corto y en el contexto de las reformas económicas generales de África.

En la reunión a nivel ministerial del Consejo de Seguridad recientemente concluida, que fue convocada por la Sra. Hjelm-Wallén, Ministra de Relaciones Exteriores de Suecia, la comunidad expuso con claridad su compromiso renovado con la suerte de África. A mi delegación le alentó saber que nuestros socios en el mundo desarrollado están decididos a ayudar a reducir la pobreza en África a fin de establecer la paz y evitar los conflictos, así como a fomentar el desarrollo africano en general. Este es el tipo de cooperación que deseamos. No se puede dejar atrás a África si queremos que el mundo sea la aldea planetaria a que todos aspiramos.

Por último, mi delegación aplaude las medidas adoptadas por el Consejo de Seguridad para asegurar que el continente ocupe el lugar que le corresponde en el ámbito internacional y las medidas que ha tomado el Consejo al comprender que tratar de resolver las situaciones de con-

flicto y las amenazas a la paz y la seguridad sin entrar a fondo en las causas fundamentales de los conflictos es una inutilidad y un desperdicio de los recursos de la Organización. Por lo tanto, mi delegación está de acuerdo con el informe del Secretario General en que África y, ciertamente, los propios africanos deben estar a la altura del desafío, pero no deben ser abandonados. Para conseguir la paz y la prosperidad duraderas en África estimamos que existe el imperativo moral y la necesidad política, humanitaria y económica a cargo de la comunidad internacional de responder a la difícil situación de sus socios de África. Las medidas que adopte la Asamblea General en este período de sesiones no deben llevarnos a una situación de parálisis. Hay que analizar con sentido crítico las recomendaciones que figuran en el informe a fin de llevarlas plenamente a la práctica.

Sr. Mahugu (Kenya) (*interpretación del inglés*): En primer lugar, mi delegación desea dar las gracias al Secretario General por su informe pragmático, objetivo y sin duda audaz sobre las causas de los conflictos y el fomento de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África. En el informe se establece una serie de recomendaciones prácticas y variadas para que la comunidad internacional adopte medidas.

Según sus propias palabras, el Secretario General desea que el informe sea el inicio de una nueva relación entre las Naciones Unidas y África. Con ese ánimo, nos ha desafiado a todos, tanto individual como colectivamente, como organizaciones o Estados, a que sigamos la indicación y tratemos de crear un nuevo comienzo que esté orientado a la obtención de resultados, sea productivo, positivo y esté concebido para resolver la actual situación peligrosa. Por consiguiente, es oportuno que se haya incluido este tema en el programa del quincuagésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General.

Kenya acoge con beneplácito el desafío que ha lanzado el Secretario General en las tres amplias esferas que ha subrayado en su informe: la necesidad de que África recurra a respuestas políticas y no militares a los problemas; la necesidad de concitar la voluntad política para promover con seriedad la buena gestión pública, los derechos humanos y la democracia; y la necesidad de acometer las distintas reformas que son necesarias para fomentar el crecimiento económico sostenible y la estabilidad.

Desde el comienzo del decenio de 1990 los dirigentes africanos han tratado de resolver sus conflictos por medios pacíficos. En el plano institucional, la Organización de la Unidad Africana (OUA) estableció en 1993 el Mecanismo

de la OUA para la Prevención, Gestión y Solución de los Conflictos en África. Ese órgano ha reforzado las múltiples iniciativas regionales que están en curso para tratar de resolver los conflictos por medios pacíficos.

Además, los Estados africanos han dado importantes pasos para instituir reformas políticas de largo alcance. Pero falta mucho por hacer para completar con éxito el fomento y perfeccionamiento del proceso de democratización. Se trata de una esfera importante en la que los Estados africanos tienen que estar a la altura del problema para establecer la buena gestión pública.

En la actualidad, África se caracteriza por conflictos políticos, por una parte, y por graves problemas económicos, por la otra. Estas dos características están invariablemente interrelacionadas. Aprovechamos esta oportunidad para expresar nuestro agradecimiento al Secretario General por haber subrayado esta verdad fundamental en su informe. A nuestro juicio, no puede haber desarrollo sin paz y, a la inversa, no pueda haber paz sin desarrollo.

Es evidente que para poder establecer un marco para la paz y la estabilidad duraderas en África, la comunidad internacional debe trabajar de consuno con el pueblo africano. África necesita apoyo en todas sus esferas de actividad. En este contexto, deseo mencionar el problema de la inadecuada asistencia oficial para el desarrollo, que es un complemento indispensable de las políticas de los Estados africanos y que debe ser suficiente. La deuda total de África, que actualmente se eleva a 350.000 millones de dólares, es también un problema que exige una seria consideración internacional. Igualmente deseo mencionar la necesidad de un mayor acceso a los mercados de las exportaciones africanas y de la remoción de las barreras comerciales.

Por lo tanto, exhortamos a la comunidad internacional a que haga lo que le corresponde para abordar las causas de los conflictos en África. Las Naciones Unidas tienen una función importante que desempeñar a ese respecto.

Se levanta la sesión a las 18.05 horas.